

**WUNSCH**Nueva Serie
Número 7
Noviembre 2007**El pase en la Escuela****BOLETIN INTERNACIONAL DE
LA ESCUELA DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO****Editorial****Cuarenta años después de la proposición de Lacan... el pase aún****Maria de los Angeles Gómez
Miembro del CIOE por la zona ALN- Foro de Puerto Rico**

Dos eventos marcan este período de nuestra actualidad internacional: la publicación en este número 7 de *Wunsch* de los textos de la jornada europea sobre el pase del 6 de octubre, y la inminente salida del volumen preparatorio de nuestro V Encuentro Internacional cuyo sumario se encuentra en la rúbrica que le está dedicada. Este volumen que agrupa los textos de nuestras diferentes zonas, permitirá a nuestra comunidad continuar haciendo un trabajo de reflexión sobre el tema del tiempo, a partir de referencias comunes, con miras a los intercambios que se llevaran a cabo en Sao Paulo.

La jornada del 6 de octubre: hace justamente 40 años, Lacan hacía una proposición que marcaba de forma inédita el rumbo de la formación analítica, convocando la puesta en juego de un dispositivo cuyos efectos iban a incidir de forma radical sobre la manera de pensar y de asumir la posición del analista y sobre la forma de hacer funcionar una Escuela de Psicoanálisis.

A lo largo de estas cuatro décadas, esa proposición no ha dejado de convocar decisiones declinadas tanto en la íntima singularidad de cada uno de aquellos que han optado por pasar por la experiencia del pase, como decisiones que relevan y han puesto constantemente a prueba las Escuelas que han elegido hacer del pase un dispositivo fundamental de su funcionamiento. Existen múltiples textos, testimonios y encuentros que dan cuenta de los avatares e impases que la implementación del pase ha tenido en la historia de las diferentes escuelas que Lacan fundó y en aquellas que se inscriben en consonancia con dicho legado. Existen también numerosos trabajos de aquellos que han participado de ese dispositivo, como pasadores, pasantes o miembros del cartel del pase.

Desde el Encuentro Internacional en julio de 2000 «Pases e impases en la experiencia analítica» hasta la Jornada Europea que acaba de celebrarse en Octubre de 2007, la Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano ha tenido como eje constante de su reflexión las condiciones que hacen posible el pase como uno de sus dispositivos esenciales. Y ya que en estos últimos años los dispositivos de Escuela han comenzado a funcionar en Francia, España y Brasil, -permitiendo que la experiencia del pase sea posible para colegas de estos países y de otras zonas como la de América Latina Norte que no cuenta aún con sus propios dispositivos-, es fundamental recoger las lecciones que esta experiencia ha implicado.

Bajo el título, El pase, pienso en ello pero... (*La passe, j`y pense mais*), la Jornada Europea de la EPCL convocaron la presentación de una gran variedad de trabajos que incluían testimonios personales, elaboraciones teóricas sobre el pase y reflexiones sobre los avatares de su implementación, La calidad de los trabajos ahí presentados destaca como común denominador el esfuerzo por pensar y dar cuenta de lo que implica sostener abierta y viva 40 años después, la referencia a la Proposición sobre el pase : lo que se sostiene, lo que cambia, lo que no debe cambiar, lo que hace impase aún y lo que del pase permite vincular la dimensión de lo particular con el trabajo de la Escuela.

Por la pertinencia, vigencia y diversidad de dichos trabajos, el CIOE consideró que sería una gran oportunidad hacer del siguiente número de Wunsch el vehículo para que la comunidad analítica de los foros y de la Escuela a través del mundo pudiera tener acceso a dichas reflexiones.

Estos trabajos constituyen también una convocatoria para interrogar la forma como para cada cual se plantea la cuestión del pase : para aquellos que han sido parte de dicha experiencia, para aquellos que consideran pasar por ella y para aquellos para quienes -quizás recién llegados-, la cuestión del pase es aún un asunto que pareciera no incumbirles.

En el escenario mundial de nuestra aún joven Escuela en donde aquellos foros formados en su mayoría por analistas con largos itinerarios de trabajo contrastan con otros foros integrados en su mayoría por jóvenes que descubren la orientación lacaniana sin el referente de su peso histórico, es fundamental encontrar la forma de hacer de los principios de solidaridad y de iniciativa, los ejes vivos de nuestra comunidad. La referencia a estos principios da fuerza a la implementación de los dispositivos de Escuela : pase, cartel y control, que vinculan -según su función- la vertiente particular y la comunitaria de la relación con la causa analítica.

El reconocimiento de las diferencias -geográficas, históricas, lingüísticas y políticas- así como de los contrastes y tiempos en la formación, que han marcado desde su origen a la Internacional de los foros, deben seguir siendo piedra angular y fuerza de los dispositivos de una Escuela siempre por venir. Es una apuesta por una Escuela capaz de estar a la altura del legado en el cual se inscribe y capaz también de sostener las condiciones que permitan la reinención del psicoanálisis.

EL PASE, PIENSO EN ELLO PERO ...**El acto de presentarse al pase**

Jornada Europea sobre el Pase - Paris, 6 de Octubre de 2007

Los textos se presentan en el orden del programa de la jornada

EL VIRAJE DEL PASE

Marc Strauss

El análisis consiste en lo que gana el sujeto por asumir como por su iniciativa propia su discurso inconsciente¹

El pase, lo pienso pero... Como de costumbre, cuando se presenta un tema interesante, es preciso seleccionar entre todo lo que habría que decir. Comencemos pues tomando el tema a la letra en este enunciado que me es impuesto por un otro, el otro de la Escuela: " el pase, lo pienso pero... "

Habrán observado como yo, que este enunciado se presenta como una frase interrumpida. De resultas que, maravilla o maldición del automatismo de la cadena lingüística según los gustos de cada uno - seamos Schreber o no - no hay modo de sustraerse de intentar continuarla, para poder obtener así una frase completa, que complete el pensamiento. ¿Cómo continuarla?

Comencemos por observar que cuando se piensa en el pase, no se obtiene gran cosa: o bien se puede continuar pensándolo y no hacerlo, o bien se lo puede hacer. También se puede esperar algo del pase o no esperar nada; esperar un número limitado de cosas: una nominación, o un saber. Dejemos de lado "los casos límite", que como todo caso límite son francamente patológicos, del estilo de esperar al desorden institucional.

Además, a partir del "pero" en la frase de nuestro título – que introduce la objeción - observamos que el número de proposiciones que la completarían no podría ser ilimitado.

Entre los enunciados posibles, que no voy a desplegar aquí, hay uno que me parece predominante hoy en día y se enuncia así: " lo pienso, pero no lo hago, aunque espero algo del pase".

Esta formulación nos interroga porque impone de inmediato al pensador de esta idea una pregunta que retorna, como viniendo del otro. La pregunta por supuesto es: "y entonces, por qué yo/tú no lo haces..."? El sujeto a sí mismo interrogado no puede sino responderse, hasta incluso justificarse. En efecto, una cierta lógica, casi diría del sentido común, lo lleva a pensarlo, esperar algo que lo condujera a obtener los recursos para hacerlo. Más precisamente, y toda la cuestión es ésta: en primer lugar ¿cuándo y cómo saber que se tiene los medios

¹ J. Lacan, OIDL, Escritos 2, p. 659

y, en segundo lugar ¿ cómo saber que se quiere pasar al acto? Efectivamente, uno puede pensar firmemente que tiene los medios para hacer algo y no querer hacerlo. Y hasta es bastante frecuente, a Dios gracias...

1/ Para los medios: sabemos de los "haceres" que se fundan en un aprendizaje o un diploma. En estos casos, es el otro quien le dice que puede lanzarse; según las acciones en cuestión, más o menos de prisa, más o menos acompañado, más o menos a perfeccionar. Pero hay casos en los que esto es imposible, en los que el otro no puede decir cuándo y cómo pasar al acto, en los que el otro no puede permitir, en los que la autorización del otro no vale como garantía. Lo que no quiere decir - comentario al pasar que tiene toda su importancia para el sujeto que nos ocupa para saber sobre el hecho de comprometerse en el pase - lo que no quiere decir que estas actividades sean imposibles de prohibir... Estas actividades denominadas como imposibles son bien conocidas: enseñar, gobernar, psicoanalizar; añadimos a continuación los actos que también nos conciernen: hablar, copular, hacer niños y... hacer el pase.

Como no puede venir del otro la autorización, que permitiera pasar de " lo pienso" a "luego lo hago ", tomemos la otra punta de la cuestión. Pasemos a interrogarnos sobre aquello que nos detiene, o retiene, o nos impide actuar, siendo que no existe ninguna regla para caracterizar el momento posible del pasaje al acto y autorizarlo. Qué es lo que objeta el " lo pienso, lo hago y estoy a la espera de algo ", formulación ideal donde encontramos la afinidad con el superyo. El superyo que no reconoce límites, tampoco el límite temporal, que supone el franqueamiento de un umbral - recordemos los tiempos de suspensión en el apólogo del tiempo lógico - ni el límite en la exigencia de goce más allá del placer.

Superyo que no se priva de aporrear las orejas del sujeto: "Pues entonces hazlo, especie de... " y dejo a vuestra imaginación lo que sigue.

¿Cuáles son en este caso las razones? Tomemos algunas:

1/La sabiduría o la clarividencia: " lo pienso pero prefiero esperar; sé que no es el momento" Se nos presenta de inmediato una pregunta: ¿cómo podemos saber que no es el momento, si es imposible saber cuándo es el momento? Me parece que la respuesta es bastante simple: él piensa, en el pase, pero también hay otras cosas en las que pensar. En sus síntomas por ejemplo, es decir en su análisis. El pase puede esperar, hay algo más urgente.

Y si por ventura hacer el pase tomaba el rango de síntoma, le incumbiría al analista reconducirlo a lo que designamos el marco del trabajo analítico.

2/La inhibición, que no se reduce a la cobardía, no incomoda al superyo: " lo pienso, pero tengo un poco de miedo". Frase que se prolonga con: " tengo un poco de miedo, así pues ha de haber una buena razón oculta para tener mucho miedo. Entonces, ya veremos más adelante. "

Si el sujeto piensa que tiene una buena razón para tenerle miedo, aunque no sepa cual es esa razón, consideremos sin más que tiene razón. Tiene razón, por el hecho mismo de que imagina una amenaza. Por otra parte este miedo puede perfectamente dar un impulso suplementario al trabajo de elucidación.

3 / Protesta: " Lo pienso pero quiero hacer otra cosa" " Cualquier cosa, con tal que no sea eso que se me demanda, lo que me demanda el otro que es la Escuela. Por qué no demostrarle a este otro, que lo amo verdaderamente y debo ofrendarle algo más que este placer tan limitado". Una anorexia del pase, en cierto modo.

Avancemos que cualquiera sea la frase con la que he completado " lo pienso pero..." - que traduce sabiduría, inhibición o protesta - esta frase pone en función a un otro. En la sabiduría, es el otro que sabe, incluso si este otro es el mismo sujeto, tal como se imagina a sí mismo en el futuro; en la inhibición es el otro que asusta; en la protesta es el otro del amor.

Sin descartarlo necesariamente en forma definitiva, se retiene así de hacer el pase en nombre del otro. ¿Quién es este otro?

Aquí llegamos al nudo de mi presentación. Otros, hay dos. Y me parece que el pasaje de uno al otro es el viraje del pase.

El primer otro, antes del viraje del pase, es el otro en sentido coloquial. Es el otro de la demanda ordinaria, aquel que solemos referir a sus primeras figuras, el Otro parental. Es el Otro al que se le supone el deseo de falo como razón de su demanda. A este Otro a quien se le adjudica el poder último, el de juzgar, para condenar o absolver, justificar o invalidar la existencia del sujeto. Aquel con el que se van a poner en escena, a actualizarse – transferencia - las diferentes soluciones que el sujeto inventó para guiarse sobre este lugar de falo. En nuestra referencia a Freud - que no ignoraba esta dualidad del otro – es el objeto libidinal sexualizado. En particular en su texto "La psicología del colegial", interroga el paso de la primera posición, sostenida por el maestro de escuela como sustituto libidinal del padre que decepciona, a la segunda posición, desexualizada. Toda la dificultad en este proceso está en mantener vivo el interés por la materia estudiada, a pesar de dicha desexualización de la relación con el maestro. Freud nos muestra en efecto que esta desexualización sólo es aparente, la sexualización persiste bajo la forma de la represión, pudiendo hacer retorno en el síntoma.

¿Podría así existir un otro Otro, un interlocutor de una escuela Otra, por no decir de una verdadera escuela, de una escuela en la que el saber esté efectivamente desexualizado hablando en freudiano, donde el saber no fuese una versión del falo, es decir del poder, hablando en lacaniano?

Para Lacan, es posible acceder a este Otro, hasta de crearlo, ya que nada indica que existe antes de la operación de desfalicización del deseo que es el trayecto analítico. Esta escuela verdadera, evidentemente la escuela analítica, como único lugar donde puede registrarse y elaborarse tal cambio del Otro. Para enunciar una fórmula, diré que en el viraje del pase, no es tanto el sujeto en primer término el que ha cambiado, sino el Otro al que se dirige. Y es este cambio del Otro lo que pone en evidencia al sujeto su vacuidad constitutiva.

Vuelvo sobre ello, el Otro después del viraje, es el Otro de la Escuela, el Otro que es la Escuela, es decir el conjunto de los dispositivos que se dan los psicoanalistas para intercambiar sus interrogantes y sus elaboraciones sobre el psicoanálisis.

Me interesa subrayar que son dos Otros los que demandan; es por el hecho de que hay una demanda por parte de la Escuela, con la oferta del pase, que el analizante lo solicita por el solo hecho de existir. Pero es el objeto de la demanda lo que ha cambiado.

Al viraje - imprevisible en tanto que impensable mientras la demanda estaba sostenida por el fantasma y el punto de mira fálico - el sujeto puede darle un nombre. Más exactamente, puede pensar que lo que le sucede se corresponde con este nombre de pase con que Lacan denominó a un momento particular del análisis. ¿Pero cómo obtener el saber sin arriesgarse? ¿Sin arriesgarse a someter sus ideas y nombrar esta experiencia bajo la prueba de la palabra? Menciono la prueba de la palabra, porque mientras el sujeto se encuentra solo cuando piensa en algo, sin recibir de vuelta el acuse de recibo que lo signifique, sus pensamientos no tendrían más valor que las alucinaciones, más bien las del *infans* freudiano que las de Schreber. Lo que le retorna puede responder: sí, no, o no sabemos. En el peor de los casos, en los dos últimos casos, es una oferta de intercambio fallida, pero no un juicio final sobre el ser del analizante. Existen otras posibilidades de intercambio analítico en una escuela, además del pase. Pero esto no quiere decir que estas ofertas sean equivalentes y se podría prescindir de la oferta del pase. Ya que la oferta del pase es efectivamente la que da su sentido - y su garantía - a los otros dispositivos del intercambio analítico.

Pero este viraje no es el final. ¿Por qué? Precisamente porque el estatuto del sujeto no está todavía modificado por este cambio del Otro. Aunque el Otro sexualizado se borre - el que detentaría las llaves de la autenticación fálica - al mismo tiempo que se revela la vacuidad de la ambición fálica, ello no significa que el sujeto deje de pensar. Ni cese de querer obtener cosas en y para su vida.

Y como sus pensamientos y voluntades no devienen transparentes por el hecho de no estar más al servicio "falicizante" del Otro, se siente aun más inclinado a querer saber lo que quiere, a saber lo que dice, lo que quieren decir sus ideas, para lograr asumirlas como propias, de allí mi cita en exergo. El sujeto continúa haciendo, y con más facilidad que antes, asociaciones libres con sus pensamientos.

Proseguir su análisis después del viraje del pase, es siempre y aun asociar, interrogar la cadena de pensamientos que no cesan con el pase, es decirlos, y decirlos a alguien, a alguien más que a sí mismo. Alguien al que se le reconoce un saber hacer con el material asociativo. Saber acompañar, guiar, aclarar al sujeto sobre lo que le dicen de sí mismo sus asociaciones.

¿Transferencia todavía? Por qué no. Pero no sobre el Otro del juicio final que ya no tiene curso legal, sino al Otro - en homenaje al decir del primer Lacan - del reconocimiento. Un reconocimiento que ya no es el de la promesa fálica, sino del Otro a quien se dirige la palabra, y de la lógica que la constituye. Al menos, y no es poco, el reconocimiento de un: "Tú lo has dicho". No excluyo que pueda

haber algo de reconocimiento hacia aquel que supo guiarle hasta este punto y que llegado el caso puede continuar ayudándole a elucidar el deseo que lo habita como sujeto, cuando en los avatares de ese deseo se ve llevado a situaciones inesperadas, incomprensibles, o demasiado incómodas.

Podríamos aquí desarrollar las secuencias del objeto a, en tanto que el analista persiste aun en causar el deseo después del viraje del pase. Objeto al que se accede por el levantamiento de la cobertura fálica, en tanto que constituye la verdadera causa de deseo del sujeto. En particular y ante todo porque aun siendo impensable está en el origen del pensamiento, como lo hemos trabajado el año pasado. Este objeto hace decir, en el sentido de que hace hablar, y también en el sentido de que transmite su mensaje de existencia al sujeto, por la vía de las palabras del propio sujeto. Pero este no es el tema que hoy nos ocupa, podría tratarse quizás bajo otro título: el pase, lo pensé y lo hice. Posiblemente si llega el caso en otra jornada sobre la Escuela.

Traducción a cargo de Ana Canedo

DEMORA, DERIVA, RETORNO

Eduardo Fernández

Las reticencias que cada uno encuentra al acto de presentarse al pase son múltiples y diversos. Hablaré de mi experiencia. Supongo que en ella hay elementos comunes y generalizables y alguno muy particular.

En Junio del 2003 dos años después de terminado el análisis, solicité presentarme al pase y mediante sorteo me correspondieron dos pasadores. Bastante tiempo después no había presentado mi testimonio y a una llamada de la responsable indicándome que se acababa el plazo respondí que renunciaba. Se había pasado el momento.

Tal demora, (además de una tendencia propia hacia la misma), merece la pena considerarla en su proceso.

DEMORA

Cuando decidí presentarme al pase consideraba, además del interés general que el pase tiene para el Psicoanálisis lacaniano y para nuestra Escuela, dos motivos propios. Por un lado verificar que mi proceso de análisis había llegado hasta un límite posible y suficiente y por otro lado contribuir a pensar y desarrollar en la medida de mis capacidades el Campo lacaniano, como campo del goce en relación a los discursos.

Cuando Colette Soler presentó en Rio de Janeiro su propuesta de Campo lacaniano me sentí muy reconfortado y aliviado de los dolores experimentados por el proceso en que nuestra comunidad psicoanalítica se encontraba inmersa. Me pareció y sigue pareciéndome que daba forma a lo que siempre había anhelado para el Psicoanálisis.

Supongo que presentarse al pase implica en general un cálculo de pérdidas y ganancias. En mi caso un no nombramiento no implicaba riesgos de una pérdida

de notoriedad que no tenía, en el caso del no, me preguntaba que si el cartel me devolvía algo que me cuestionase que iba hacer con ello, si volvería al análisis, si habría otras maneras de elaborarlo. En el caso de un nombramiento la cosa se complicaba ¿a que esfuerzo de formación y transmisión me sentiría empujado? Por otro lado que ocurriría con mi tendencia a “dar lecciones” ¿favorecería una elaboración o por el contrario la tendencia hacia la infatuación?

La falta de estabilidad en la comunidad de trabajo española, me llevaba a pensar en la vía del pase como una manera de evitar enmarañarme en los conflictos de la misma. Sin duda la estabilidad de la comunidad y confianza en la misma son condiciones no desdeñables para la generalización del pase.

El tiempo de preparación del testimonio supuso la ordenación y elaboración de unos cuantos asuntos, más centrados en el tiempo posterior al análisis que en el mismo proceso: el inevitable carácter sintomático de las salidas a los impasses que la no proporción sexual comporta, como pasar por los vínculos sociales ciertos rasgos del goce auto-erótico y la función de la Escuela en ello, la efectuación práctica de la transformación de la relación con el padre, la revalorización del síntoma padre, las razones de prestarse como síntoma para el analizante, etc.

Pero había una cuestión que continuaba interrogándome: como era posible que una humilde letrita articulada con otras dos dieran forma a los significantes del goce que habían ordenado y dirigido mi vida ¿era un delirio interpretativo o era el delirio del inconsciente?

Pruebas inequívocas de la existencia del inconsciente no faltaban, pero tal poder de determinación resultaba difícil de aceptar. Consentir en ello, aceptarse radicalmente como parlêtre, comportó la alegría de una libido más disponible.

Una consecuencia fue perder el interés subjetivo en verificar el propio análisis. Presentarse al pase perdía esa motivación de verificación y con ello lo que esto implica de autorización en otros (Otro).

DERIVA

Para entrar en la dimensión del Campo lacaniano, es necesario referirse a una determinada deriva.

En ese tiempo hube de hacerme cargo de negocios y finanzas familiares. No voy a detenerme en los cambios subjetivos operados por esta nueva situación, señalo su considerable magnitud. Sí voy a detenerme en un encuentro inesperado.

La nueva perspectiva me condujo a informarme por el funcionamiento práctico de las finanzas que, como es sabido, se encuentran en un alto grado de internacionalización.

La introducción en estos asuntos se realiza desde un ángulo diferente al habitual de ese mundo, por resumir lo llamaré desde una perspectiva de los “discursos” y desde un interés por las leyes que regulan la economía capitalista. Tal interés había dado cauce a algunas de mis obsesiones en el pasado.

No puedo detallar el proceso, expondré muy resumidamente las conclusiones: el sistema financiero internacional y la organización económica-social son absolutamente insostenibles...en un corto plazo. Gran parte del sistema financiero reposa en dinero que no existe, creado mediante deuda, bajo el supuesto de un crecimiento futuro ilimitado.

La creencia en un crecimiento económico ilimitado ha sido alentada por la prolongada fase de expansión y acumulación mundial consecuenta a la aplicación generalizada de las innovaciones científico-técnicas.

Esta creencia no deja de ser una ilusión que desmiente lo real que la ciencia ha logrado cernir mediante las Leyes de la Termodinámica.

¿Qué nos indican esas Leyes de la Termodinámica? La imposibilidad de sustituir mediante otras fuentes energéticas a los hidrocarburos en la función que cumplen actualmente.

Los hidrocarburos: carbón, gas y petróleo, que han necesitado millones de años para formarse, han sido la base energética de la industrialización y de la llamada revolución verde que permite alimentarse a 6.500 millones de habitantes del Planeta. Es difícil hacerse una idea del grado de dependencia que nuestra sociedad tiene del petróleo. Como muestra baste indicar que la agricultura y el transporte necesario para mantener la escala actual de la producción y la distribución dependen absolutamente del petróleo.

¿Qué ocurre con el petróleo? Pues que en un brevísimo periodo de tiempo alcanzará el cenit de su capacidad de extracción y a partir de ese momento esta comenzará a declinar a una tasa mayor cuanto más se fuerce la extracción, como de hecho sucede.

La Asociación para el estudio del cenit del petróleo, ASPO en sus siglas en inglés, calcula ese cenit entre 2.010 y 2.012. Sea antes o después lo fundamental es el concepto de cenit, pues a partir de esa coyuntura comenzarán de verdad los problemas. Los pronósticos y previsiones de ASPO, fundada originalmente por geólogos de las grandes compañías petroleras, se han visto confirmados hasta el momento.

Las guerras en curso por el control de las reservas importantes de petróleo localizadas fundamentalmente en países árabes y musulmanes, bajo la cobertura discursiva de guerra prolongada contra el terrorismo, muestran no solo una clave de la lucha por la hegemonía mundial mediante el control de los recursos energéticos, sino también la nula confianza de los grandes poderes en la posibilidad de sustituir el petróleo.

El murmullo de la agitación creciente se hace escuchar en todos los rincones del mundo, el silencio de muerte que lo sostiene se acerca velozmente. Pongámosle un nombre adecuado: crisis energética

Previsiblemente asistiremos en los próximos años a la puesta en práctica generalizada de la doctrina de “choque y pavor” adoptada por los poderes americanos, pues sabido es que los parlétre somos aún más sugestionables por el miedo y el terror.

Si el panorama que les expongo sigue confirmándose este real se hará presente a su manera, inesperada y abrupta, comportando sufrimientos sin parangón en la historia de la humanidad.

RETORNO

Considero que si exponerles estas conclusiones tiene interés, no es porque se hayan atravesado en mi camino particular en el proceso de presentarme al pase y me sienta concernido personalmente, sino porque el psicoanalista acostumbrado a tratar con las consecuencias de la emergencia de los imposibles de la relación entre los sexos, del sentido y de la significación puede ser sensible a ello.

No creo que los psicoanalistas ni nadie puedan hacer mucho por evitar la catástrofe y dejarlo simplemente en crisis, pero sí es posible anticipar la necesidad de aceptar y adaptarse a este real y minimizar en lo posible a los distintos niveles los efectos devastadores.

Me pregunto y les pregunto que lugar puede tener todo esto en el Psicoanálisis y en particular en el Campo lacaniano, por muy ajeno que parezca en principio.

Me pregunto y les pregunto hasta que punto el paso de analizante a analista, el paso a la posición de agente en el discurso favorece la intelección de la dinámica de los discursos en la sociedad, si permite leer entre líneas en la maraña del discurso dominante actual, capaz de crear una realidad de una dimensión fantasmática sin equiparación en la historia de la humanidad.

Si contribuyéramos a que alguna gente interrogara el lenguaje, el significante, como lo hace el analizante...algo podría surgir.

El Psicoanálisis ha contribuido a que se entendieran mejor tendencias y acontecimientos especialmente oscuros en la historia de la humanidad. ¿Renunciaremos a ello o merece la pena intentarlo?

EL PASE, VERIFICACIÓN DE UN FANTASMA, SU LUGAR EN LA CURA

Jean-Jacques Gorog

“Este argumento fantasmático se presenta como un pequeño drama, un gesto, que es precisamente la manifestación de lo que llamo el mito individual del neurótico.”²

Título muy ambicioso a la luz de algunos elementos que aquí introduzco.

Al tratar de saber lo que produjo malestar en los testimonios de pase que escuchábamos, especialmente hacia el final de nuestra participación en la E.c.f, existen respuestas evidentes de lo que llamaría los “presse-passe” [prensa-pase], o sea todo lo que perturba un funcionamiento, en la medida de lo posible, exento de las coacciones de las personas, de las presunciones de todo género o de los diferentes tipos de testimonios. Desgraciadamente, aunque se pueda evitar la caricatura de ciertos excesos gracias a las precauciones necesarias – no insistiré en estos puntos, el tamaño del grupo, el hecho que los miembros del cartel, pasadores y pasantes no sean demasiados amigos – la dificultad persiste porque somos juguetes de los discursos que nos animan. Cada vez que un punto se señalaba como en falta en los testimonios, surgía irremediablemente en los pases siguientes. Es así por ejemplo que al señalar la ausencia clara de la mínima interpretación por parte del analista, la brocheta siguiente daba la clave de su propia experiencia. Al final la única forma de paliar este escollo, consistiría en multiplicar los puntos susceptibles que merecen nuestra atención, de modo que cada uno pudiera picotear, allí donde encontraría para sustentarse. Desde el principio de la puesta en práctica del procedimiento existieron “cartels” fabricados para construir su propio caso, de modo que respondieran a las supuestas expectativas del jurado. Ahora bien lo que el jurado o el cartel esperan hoy en día, es algo nuevo, que no se sabría hasta ahora, pero también, que este conforme a las presunciones teóricas, al aparato que construye su pensamiento.

² en “El Mito individual del neurótico o poesía y verdad en la neurosis”, *Intervenciones y textos*, Ed. Manantial, p.37-59. aquí p.47. Las otras citas están tomadas de este texto. No se trata de un final sino de un principio de análisis, que será evocado más adelante del hombre de las ratas, que prefigura un posible final.

Por tanto voy a darles mi opinión que no es aislada, no más que las otras, como sería lo verdadero sobre lo verdadero. Por lo tanto es susceptible de producir otras derivaciones por poco que me tengan fe. En realidad sólo acentuaré uno de los elementos presentes, un proyecto que pienso que equivocado o cierto, facilitará a algunos el compromiso- probablemente arriesgado- con esta extraña experiencia.

Un punto especialmente provoca malestar: cada vez que dirigimos el proyector con una luz demasiado fuerte hacia el fantasma propuesto como "fundamental" del sujeto. Se sabe que la impresión de falsedad surge infaliblemente. La diagonal imaginaria se vuelve visible, palpable y sin embargo el objeto anunciado con fuerza, se repliega en seguida. Todo enunciado del tipo: " mi fantasma fundamental esta... "preparado para sonreír sin que importe su contenido, demasiado ordinario o demasiado extravagante"³. El estudio del abordaje lacaniano del fantasma debería conducirnos a un uso más cauteloso y a este respecto nuestro esfuerzo del año pasado en el Colegio clínico sobre el fantasma y el trauma debería permitirnos una lucidez mayor.

Hay que plantearse que sin duda el fantasma no es lo que creemos y añadir que no lo es por su misma definición, lo que no se ve, porque tenemos la nariz encima, sólo podemos estar dentro y toda la topología lacaniana implica que no se puede estar en un punto exterior desde donde observarlo, lo que explica las expresiones de Lacan, de travesía o de construcción. Más delicado es el " fantasma fundamental ", pero aún este término no significa nada observable, sino más bien algo deducible. La palabra lógica nos dice esto, y vemos que figura en el título del seminario explícitamente dedicado al fantasma³, estrictamente contemporáneo de la fabricación del dispositivo del pase, pero que - esta muy claro que me incluyo en ello - se minimizó el alcance que tiene, quiero decir esta dimensión lógica a la vez del fantasma y del pase, dimensión que hace imposible toda representación simple. Por medio de una frase se formula el fantasma lo que implica por supuesto la dimensión lógica, pero estamos hechos, de una manera, que olvidamos en seguida esta dimensión lógica para intentar representárnosla. De ahí, además, el modo particularmente enigmático de los ejemplos de fantasma revelados por Lacan.

Para hacerme entender, el mejor ejemplo me parece ser el que ilustra el último tiempo de En Busca del tiempo perdido, " El Tiempo recobrado". Lo que nos fascina en Proust, sin duda, es este efecto de retorno a algo, que no imaginábamos que fuera lo fundamental, los acontecimientos anodinos que marcan la singularidad del narrador, al mismo tiempo que dan razón de su síntoma, como se sabe enunciado al principio, la imposibilidad de escribir la novela que estamos leyendo⁴, ya que el retorno a estos acontecimientos se da como lo que autoriza por fin, a salvar el obstáculo de dicho síntoma y poder redactar por fin la novela. En mi opinión esto nos permite vislumbrar lo que Lacan evoca de la travesía del fantasma. Y el tiempo puede decirse " recobrado"

³ El primero quizás ilustrado de un " nadie me ama" lleva a la incandescencia, el segundo autoriza muchas variaciones del *a* que atravesaría las paredes y los cuerpos

³ "La Lógica del fantasma", 1966-67

⁴ Lo suspendido muy evidentemente no lleva a la pregunta por saber si se va a poder vencer a la imposibilidad sino cómo se realizará.

al momento o como se expresa y nadie que yo sepa le deniega un cierto talento : " acababa de renacer en mí, tres veces, un verdadero momento del pase⁵". Los flashbacks a los que el cine nos ha acostumbrado, no tienen como razón esencial aclarar al lector sobre acontecimientos anteriores desconocidos por él. Funcionan en acto: su valor sólo aparece en ese momento para el narrador mismo. ¿De qué está hecho este momento? Del resurgimiento fortuito, encuentro imprevisto de tres incidentes seguidos en el tiempo, cada uno evocador de antiguos recuerdos en sí triviales: El ruido de una cuchara contra un plato, evoca el ruido del martillo de un empleado de ferrocarril contra las ruedas de un tren, donde estuvo mucho tiempo antes en compañía de su madre y de vuelta de Venecia. Tropieza con los pavimentos desiguales del patio de Guermites, que le recuerdan los de la entrada de la Basílica St Marco en Venecia, lo que había visitado en otra época con su madre. Finalmente una servilleta almidonada que le ofrecen, le hace recordar las servilletas del hotel de su primera estancia en Balbec sobre la costa normanda.

La obra de arte propicia este tipo de efectos que lleva el nombre de sublimación, si se quiere conservar todavía un tiempo lo que había contribuido a la primera definición de Lacan del franqueamiento del Oedipe. Es en efecto el modelo de lo que Lacan llamaba el " mito individual del neurótico ", en uno de los dos ejemplos la historia personal de Goethe⁶ llevada a la dignidad del mito – en el otro el hombre a las ratas⁷ – cuyo mito sólo es otro nombre del fantasma⁸ manifestado en la clínica bajo la forma mórbida, " obsesión fantasmática ", justificando entonces el recurso al analista.

Y el fantasma al ser una frase, es aquí una frase muy larga, con Proust esto no les sorprendería, ya que envuelve el conjunto de la novela, necesario para que la travesía en cuestión tenga sentido. Más modestamente, nuestra experiencia del pase pretende buscar ese mismo punto, o sea este elemento cualquiera o más bien común pero que condiciona el establecimiento del mito individual de cada uno de nosotros. Precisamente es por esta trivialidad, que Lacan dijo que el neurótico era un sin nombre - esto debería alertarnos ya que para Joyce el nombre cuenta porque es una suplencia necesaria – que en mi opinión es la dificultad del pase, porque el que querría prestarse a eso, juzga que incluso si le atribuyen al psicoanálisis las modificaciones apreciables de su existencia en el transcurso de la vida, la trivialidad misma de los elementos en causa hace que su comunicación no sea digna de interés para los otros, incluso indecente. Imaginemos solamente que el hombre de las ratas tenga que comunicar como razón de sus trastornos la deuda impagada de su padre y las bromas de su madre sobre la joven chica pobre pero hermosa, con la que no se casó anteriormente, no sería sólo la vergüenza que le impediría de dar cuenta sino su lado irrisorio, porque finalmente esta allí en lo que se funda, hay que precisarlo de que manera, la

5 El tiempo recobrado.

6 Querría retomar en detalle el caso Goethe, entre maldición y disfraz, en el artículo en donde se despliega esta concepción del fantasma.

7 Ya que da como ejemplo al hombre de las ratas en este texto, aprovecho para recordarles que en la serie de centenarios psicoanalíticos, sin duda el que ha sido más decisivo, a saber la invención de la fecha del 1º de octubre 1907 de la práctica de la asociación libre, el diario de Freud da constancia de esto.

8 "el mito y el fantasma aquí se reúnen..."

posición del caso y no la de la cosa por supuesto más picante, si me atrevo a decir, del famoso suplicio de las ratas⁹ que al hombre da su nombre, nada de pluma sino de ... desplumado:

“...se percibiría que su interés principal surge de la extrema particularidad del caso”

... y por tanto no viene del fantasma mismo de la rata¹⁰. El punto es importante porque el fantasma como resultante de un almacén de accesorios digno de los más atroces films de horror ha sido popularizado por el mismo psicoanálisis, por ejemplo Melanie Klein, incluso Lacan, con su cocodrilo o su mantis religiosa. Ahora bien, me parece que este acento, incluso si existe, pasa del lado de la dimensión estructural que organiza el fantasma como suplencia- conocemos la fórmula – de la relación sexual que no existe. De esta manera, se pasa con agrado del lado del fantasma “ordinario” que no tiene este carácter espectacular. En el caso examinado el elemento decisivo parece ser el hecho que el padre no haya nunca reembolsado al amigo que le había salvado del problema.

“Esto es algo muy diferente de la relación triangular considerada como típica en el origen del desarrollo neurotizante. La situación presenta una especie de ambigüedad, de diplopía- el elemento de la deuda está colocado en dos planos a la vez y es, precisamente, en la imposibilidad de hacer que ambos planos se reúnan donde se juega todo el drama del neurótico. Al intentar hacerlos recubrirse el uno con el otro, realiza una operación giratoria, nunca satisfactoria, que nunca llega a cerrar su ciclo.”

Lo que orienta este texto de Lacan es articulado según dos ejes (imaginario y simbólico) que constituyen por su desdoblamiento una crítica del Oedipe¹¹ o por lo menos de la concepción que se lo hacía en la época y que la estructura a cuatro términos despliega

“... hay en el neurótico una situación de cuarteto”

Y añade en efecto al ternario freudiano el cuarto término correspondiente al desdoblamiento narcisista. El fantasma es concebido como una ilusión necesaria, un artefacto clavija maestra de la estructura de cuatro cuyo desvelamiento es el objetivo de la cura. Se construye el fantasma a lo largo de la diagonal imaginaria de su esquema principal. La dificultad esta pues en no tomar este elemento “virtual” por otra cosa que un cebo contingente a pesar del goce que se

9 “Este caso toma su título, como saben, de un fantasma realmente fascinante,[...] una función evidente de desencadenamiento,[...]este relato que provoca en el sujeto un estado de horror fascinado, que no desencadena su neurosis, pero que actualiza sus temas y suscita la angustia”, p.42.

10 “...las relaciones familiares fundamentales que estructuraron la unión de sus padres, resulta tener una relación muy precisa y quizás definible a través de una fórmula de transformación, con lo que aparece como más contingente, más fantástico, más paradójicamente mórbido en su caso, a saber, el estado último de desarrollo de su gran aprehensión obsesiva, el argumento imaginario al cual llega como a la solución de la angustia vinculada con el desencadenamiento de la crisis”. P. 42-42

11 Y que Lacan afinará luego, pero es notable que ya esta concepción del Oedipe que critica la da como responsable de la posición de Freud demasiado identificado al padre en el análisis- siempre con la noción de que sin esta teoría y práctica freudiana su intervención en el debate analítico sería impensable.

encuentra incluido en ello, que llamará más tarde *a*, desprovisto de doble, en el caso presente en la forma bien conocida de “el horror de un goce ignorado” porque este real sólo tiene sentido si esta emparejado: la escritura del fantasma implica este emparejamiento del objeto, el *a* no esta solo, y es el emparejamiento lo que nos importa por eso Lacan promueve aquí, la estructura que sostiene el mito según su concepción del momento inspirada fuertemente por Lévi-Strauss¹², según las fórmulas de transformación y de sustitución:

“Cada vez que el neurótico logra o tiende a lograr la asunción de su propio papel, cada vez que se vuelve idéntico a si mismo, [...] el objeto, el partenaire sexual, se desdobra – aquí bajo la forma de *mujer rica o mujer pobre*

Mujer rica en $-\Phi$, mujer pobre en *a* articulan, las dos, la castración para el hombre de las ratas:

“De tal modo que toda la ceremonia de su escapatoria aparece en realidad, no solamente como un juego, sino más profundamente como una precaución, y se sitúa en el registro de lo que antes denominé el desdoblamiento de la función personal del sujeto en las manifestaciones míticas del neurótico.”

El aparato sintomático, es verdad que no queda bien liberado del fantasma que lo soporta, designado aquí por el mito, pero la continuación de la enseñanza de Lacan precisará los esbozos.

El momento del atravesamiento se reconoce por los efectos que resultan de ello o que se supone que resultan de este momento. Lacan da ejemplos en el momento de su proposición. Son conocidos, y han sido a menudo comentados, sin duda, por su sofisticado misterio, y gracias a la aureola poética y paradójica que desprenden, no dejan ver enseguida este rasgo de trivialidad. Por eso me permití reponer lo que me parece ser lo que esta en juego en el pase, este no es que, este ninguna gran cosa, alrededor de lo que gira la resolución de un problema que ocupa tanto al sujeto supuesto saber del neurótico que somos. Posiblemente el llegar a ser analista implica este esfuerzo de hacer valer antes de que el olvido del acto - es el propósito de Lacan- no borre la marca, y es tanto más fácil cuanto que su contenido tiene poco sentido aisladamente.

Traducción al español por Matilde Pelegrí

EL PASE, PUNTO DE REFERENCIA DEL ANALIZANTE

Jose Monseny

« Ma proposition n'eût changé que d'un cheveu la demande de l'analyse à une fin de formation. Ce cheveu eût suffi, pourvu que se sût sa pratique »¹³

¹² “Lo que se ve en efecto en la superficie panorámica de la observación es la estricta correspondencia entre estos elementos iniciales de la **constelación subjetiva**, y el desarrollo posterior de la **obsesión fantasmática**.”

¹³ Jacques Lacan, Discours a L'EFPP 6-XII- 1967

La *Proposición del 9 de Octubre* es un acto, si nos atenemos a la propia expresión de Lacan en su *Discurso a l'AFP* ¿porqué? “*Porque que sea o no acto depende de sus consecuencias*”. Esas consecuencias, Lacan nos enseñó que “*no dependen de la audiencia alcanzada para la tesis, sino de que su proposición queda para todos legible en la pared, sin que se renuncie nada en contra*”.

Por ello se hace necesario, con cierta prisa, la tarea de “*un determinado número de efectuaciones*”. Estas no dependen del número de participantes, sino que “*la conclusión depende en su verdad misma de los fracasos (ratages) que constituyen dichas efectuaciones como tiempo*”

Pues bien, cuarenta años más tarde *la Proposición* sigue escrita en la pared y sus efectuaciones en muy diversas circunstancias institucionales son numerosas, en tal o cual Escuela, en tal o cual grupo, en intergrupos... lo sorprendente es que de todo lo que se ha escrito como efecto de dichas experiencias, poco ha sido puesto en valor de enseñanza lo suficientemente rigurosa. Para algunos ésta es la muestra de su fracaso, para otros ese fracaso ya lo aceptó el propio Lacan. Pero hay que tener en cuenta que los fracasos no sólo son momentos constitutivos de la verdad, sino que son momentos lógicos necesarios para el avance de nuestra reflexión analítica, que en eso no diferiría de la misma ciencia. Como señaló Gaston Bachelard, el fracaso en ciencia no connota necesariamente una crisis, sino la ocasión de para realizar un trabajo.

Desde nuestro punto de vista hay un trabajo de Escuela que se hace necesario la recensión de las producciones que ha dado el Pase, ¿o acaso no proponía Lacan, al final de la proposición que “un grupo tuviera a su cargo una bibliografía relativa a las cuestiones de formación”? en ese momento se trataba de establecer una anatomía de las sociedades del tipo I.P.A. pero acaso ahora no ha sucedido el tiempo suficiente para que sean estudiadas las sociedades llamadas lacanianas, y los productos que han dado de sí en relación la experiencia del Pase allí donde ha tenido lugar.

Y aunque las enseñanzas que habríamos podido sacar de las distintas formas de fracasar (ratage) el pase es claro que se ven obstaculizadas por la persistencia de un narcisismo, no tanto el de los psicoanalistas uno a uno - que obviamente le hacemos obstáculo - sino aún más un narcisismo de grupo, cito: “*de lo que el grupo se siente en guardia de un narcisismo más vasto*” (De Rome 53 a Rome 67, raisons d'un échec) Silicet 1 p 50, no es menos cierto que eso mismo, lejos de desanimarnos, puede constituir un acicate para un deseo que por su naturaleza apunta a la perseverancia como efecto de su condición de no completable.

Que esas efectuaciones no den un saldo de saber pleno, no quita que *la Proposición* haya tenido sus consecuencias y que ellas pueden muy bien no haberse agotado. Nuestra Escuela, al apostar por el pase, implícitamente apuesta por ello.

Se trata de mantener las consecuencias del acto de Lacan, pues ha habido acto en cada ocasión que un analista consigue hacer cruzar al sujeto cierto umbral, lo que le lleva a adentrarse en ese querer saber del inconsciente en juego en su síntoma. En este caso “el síntoma” del que se trata de saber, es el de querer ser un analista, o por decirlo con Lacan “porqué alguien asume el riesgo loco de convertirse en aquello que el objeto a es. (La institución del Pase)

Y no solo ello, sino además inscrito en una institución y garantizado por ella, Antes del Pase los analistas se garantizaban bajo muy distintos títulos, a saber: en unos casos por su habilidad, en otros por el reconocimiento de los demás, por lo maravilloso de su escucha, o bien de su ser...

Lacan, sin enfrentar de entrada estos títulos, espera sin embargo del pase que pueda lograr un modo de garantía más acorde con la experiencia analítica, a la hora de asegurar la efectuación de ciertas estructuras psicoanalíticas en el analista. Incluso llegará a soñar que sea esa una forma de reclutamiento en las Escuelas, un reclutamiento más acorde a los fines que la cooptación “de la red de los sabios” , puesto no descuida el papel que puede cumplir el saber responder de lo que es un análisis a la hora de hacer reconocer un estatuto legal, como manifiesta en el *Discurso a al EFP*.

Para que dichos propósitos lleguen a su mejor fin, es necesario que la Escuela, como institución, reúna ciertas propiedades y evite en lo posible ciertos vicios. Cito: “*lo inadecuado no sería que cualquiera se atribuya la superioridad incluso lo sublime de la escucha, ni tampoco que el grupo se garantice con sus márgenes terapéuticos, lo inadecuado es que infatuación y prudencia sustituyan a la organización*”.

Pues Lacan sabía, por la experiencia vivida de la I.P.A, que «*Il y a solidarité entre la panne, voire les déviations que montre la psychanalyse et la hiérarchie qui y règne – et que nous désignons, bienveillamment on nous l'accordera, comme celui d'une cooptation de sages* »

Entonces, el Pase por su estructura apunta a una efectividad doble:

1. aquella que trata de restituir al análisis su finalidad, más allá de una reproducción identificatoria a los sabios, que es el mecanismo de toda Iglesia o ejército, modelo que “eligió” Freud, si es que cabía la elección, pues su propia concepción del análisis le condicionaba a ello, y
2. aquella que apunta a agujerear la estructura de la Escuela para dar más oportunidades a la efectuación de la estructura psicoanalítica en el psicoanalista, como se expresa desde su inicio en *la Proposición*, algo que exige un más allá de la identificación al analista o de cualquier ideal que sea.

Destacamos tres aspectos que deben cuidarse en la Escuela del Pase:

-no favorecer la infatuación

- no parapetarse en la prudencia, que como Lacan recuerda preside “la vida ordinaria de los grupos”, el mismo se cuestionará a menudo su prudencia -y velar por el tipo de jerarquía que en ella va a funcionar, más allá de la declaración de intenciones.

Aunque la existencia del Pase sea problemática, por las condiciones que requiere de la Escuela y por las tensiones que introduce en ella, la apuesta vale la pena, pues no solo están en juego las funciones de transmisión y extensión del psicoanálisis, sino que el Pase puede modificar la experiencia del análisis didáctico, es decir el análisis mismo. Por eso el aspecto que quise destacar es que el pase puede funcionar como un punto de referencia a lo largo de la experiencia analítica, para el analizante antes, durante y después del análisis.

He de decir que este título, que me vino sugerido por mi propia experiencia, una vez escrito se me volvió problemático, y sólo poco a poco pude captar en qué podía ser pertinente.

La primera preocupación que me surgió fue la de pensar que alguien podría entender que esta afirmación trataba de erigir un nuevo ideal, empujando a una nueva identificación. En realidad sabemos que éste ha sido uno de los malos usos del pase para algunos sujetos, que han convertido lo que es un medio de mantener vivo el psicoanálisis en un fin: lograr un nuevo entorchado para mejor afianzar las jerarquías de siempre. Estos sujetos se guían por las “modas del pase”, tomadas como un ideal del Otro que el análisis debe cumplir, lo que no sólo puede condicionar una determinada producción del inconsciente en la transferencia - pues a fin de cuentas éste es un hecho transferencial común - sino que puede permitir que de forma más cínica estos sujetos acomoden los datos de su análisis a un patrón que suponen es el esperado, o que se supone que es el que manda. A este respecto la confesión hecha por un AE de la antigua Escuela fue paradigmática. Me dijo que bastaba con leerse cuatro capítulos del *Seminario X* de fulano y hacer entrar el propio análisis en ellos para asegurar la nominación, a él le funcionó.

Sin embargo pronto comprendí que un punto de referencia no es un punto de identificación homogenizante, mi marca tampoco un lugar de llegada idéntico para todos, de la misma forma que todos los navegantes encuentran en la estrella polar un referente, lo cual no les impide realizar singladuras distintas, con llegadas a puntos muy distintos. Lo único que es exigible es “que realicen el recorrido más de una vez, y hasta llegar más allá del mapa”, hasta alcanzar un más allá de la identificación al que dirige la cura e incluso más allá de las coordenadas simbólicas del mapa, que lleguen a inscribir un pedazo de un real entre-visto en una cifra que les es propia, fin de su camino pero no fin del camino del psicoanalista.

Antes de empezar un análisis, ¿porqué el pase sería un punto de referencia para aquel que puede devenir un analizante?, ¿acaso le importa mucho que su analista crea mucho o poco en el pase o que se plantee la dirección de la cura como identificación al analista? Sabemos que el analista entra a título de “significante cualquiera” en la transferencia y sé por experiencia propia que incluso cuando un analizante viene a analizarse con uno por atribuirle la suposición de saber a causa de haber realizado el pase, eso no deja de ser un ideal más de los que han de caer y que poca cosa tiene que ver con lo real mismo de la experiencia. De la misma forma, que aquellos que inician un análisis a causa de su deseo de ser analistas, tarde o temprano deben subjetivar lo

sintomático de su demanda, en el análisis se entra por el síntoma, y el deseo del analista sobreviene, si lo hace, como efecto del proceso, por eso no hay análisis que no haya sido en algún modo terapéutico para el analizante, ni análisis que no deba ir más allá de lo terapéutico si debe tener efectos didácticos.

Sin embargo, es el analista el que probablemente se vea más influido en su posición y en su acto frente a la demanda del paciente, si en su propia cura ha abordado la experiencia del pase, al menos en su dimensión clínica, (no hace falta que sea en el dispositivo) y le sirve de referencia.

La autorización de su propia experiencia no es una estafa si puede sustentarse como efecto de un cierto real “a desnudear” (a dénoeuder) en su cura, y digo “desnudear” porque es cierto que abordar ese real implica deshacer un nudo. Recordemos que Lacan llamará al síntoma un nudo de significantes. Pero también es un cierto desnudamiento en el sentido de que aunque sea sólo sea en parte y sólo durante un breve instante, algo debe experimentar el sujeto más allá de los semblantes. En ese caso el inicio del análisis mismo se ve modificado por el efecto “après coup” que el analista aplica a su escucha desde ese punto virtual por venir. Como en el juego de ajedrez el fin de la partida que se espera alcanzar condiciona la apertura y los pasos siguientes que el jugador imprime a su juego, es decir la política condiciona la estrategia.

Si es de la destitución subjetiva de lo que se trata y de la experiencia de lo real en juego del goce del sujeto para introducir en ello una pérdida, no vamos a contentarnos con que el sujeto se abone al inconsciente.. Desde el inicio, el sujeto no sólo debe abonarse al INC sino que debe consentir a las momentos de sin-sentido, a los momentos de silencio que hacen de puntas de lo real que asoma en la experiencia, cosa que el sujeto de nuestra época parece tolerar cada vez menos, acostumbrado como está a la proliferación imaginaria, que los medios sociales ponen a disposición para recubrir el sin-sentido de su existencia.

No voy a alargarme respecto a la importancia que tiene el haber aislado la experiencia del pase clínico para poder sostener una dirección de la cura que va más allá del punto identificatorio al analista. Pero es evidente que en la cura, llegados a un cierto momento en el que el sujeto vacila en la continuación de su proceso porque quiere llevarse con él lo logrado tanto de beneficio sintomático como de conquista del hacerse ser - como lo llamó en una ocasión Colette Soler . En un testimonio de Pase, un analizante daba cuenta de lo decisiva que había sido la intervención de su analista que le empujó hacia ese “hace falta una vuelta más”, para llegar a un fin conclusivo.

Para terminar, quería decir que, aún acabado el análisis y realizada la experiencia del pase, y siendo como es un hecho verificado que lo real en juego en el análisis no para de trabajar en su propio desconocimiento, por lo que la tendencia general es la del olvido de su acto. Sólo la frecuentación de una Escuela, en la que el pase mantenga viva la interrogación de la experiencia, incluso si es para que todo el grupo entero resista a ella, permite mantener viva la cuestión de la relación al “deseo del analista” para cada analista.

Esa experiencia me hace pensar que en una Escuela en la que el pase se sitúe en su verdadero lugar de agente de una renovación permanente de la experiencia, contra su olvido, permanentemente posible, quizás fuera pensable que un analista pudiera realizar la experiencia del pase en más de una ocasión. Ya sea como pasador o como pasante o bien en el cartel del Pase. En eso nuestra escuela quizás podría innovar. Pues la idea de que el pase clínico se da una vez por todas, y que solo pueden testimoniar ante sujetos que están en esa misma coyuntura, coloca a los analistas “anciens” fuera de la experiencia del Pase o bien solo como participantes de los cartels, lo que daría una estructura demasiado parecida a la I.P.A.

¿Porque un “ancien”, no puede verse sorprendido por efectos de Pase?, en una nueva fracción de análisis, o en una situación de su tarea como analista, es decir ¿Por qué no ha de ser capaz de mantenerse “dupe” de dicho inconsciente si por causa de su tarea no deja de frecuentarlo?. ¿Darlo como caso perdido para el Pase, no puede significar darlo por perdido para la permanente renovación del deseo del analista?

Si Freud pensó que el analista debería retomar el análisis cada cinco años, después de la enseñanza de Lacan ¿que nos impediría pensar que los analistas frecuenten el pase más de una vez? esto contribuiría a su renovación y a vaciar el pase de no se qué carácter de definitivo y sagrado que a veces parece adquirir, y que desanima a muchos, privándole de cumplir del todo su función de ser un dispositivo para mantener el análisis en las vías trazadas por Freud y Lacan para renovar dicha experiencia.

Espero que estas reflexiones contribuyan a hacer sentir que el pase como experiencia es importante para el psicoanálisis, pero que también deja a todo aquel que hace la experiencia, sea nominado o no, con una relación más lúcida a la causa del psicoanálisis. Lo que puede ser motivo de entusiasmo para aquellos que mantienen su transferencia al psicoanálisis, es decir se mantienen en una relación al inconsciente para la que no hay edades.

LA OFERTA DE PASE

Colette Soler

La cuestión de la oferta de pase se plantea en la medida en que, como dice Lacan, cito, “la oferta es anterior al requerimiento¹⁴” y es preciso añadir que lo determina.

La primera oferta es de Lacan, que está en el origen y que condiciona la nuestra de hoy. Esta oferta no se reduce a la invención del dispositivo. Incluye lo que formuló referente a su objetivo de conjunto y más precisamente lo que se trataba según él, de evaluar en este dispositivo. Trato pues de reformularme lo que he podido comprender de ello hasta hoy.

Los objetivos del dispositivo.

¹⁴ LACAN J. “Préface à l’édition anglaise des Ecrits”, Autres Ecrits, Seuil, 2001, pag.573. (no traducido al español)

En primer lugar, una evidencia, la oferta de Lacan no se dirigía únicamente a los pasantes sino a todos aquellos que participan del dispositivo, cartels, pasadores, pasantes, AME que designan los pasadores, y añadido por mi parte a los pasantes potenciales que son los analizantes en una Escuela. En este sentido, el dispositivo del pase, único en si mismo, se hizo para asegurar lo que llamaré la transferencia de los analistas al psicoanálisis.

Es una transferencia distinta de la transferencia a *un* analista. Lacan tal vez no empleó la expresión. Sin embargo, está implicada sin ningún género de duda en otras de sus fórmulas. Primero, imputaba al analista tener que “pensar el psicoanálisis¹⁵” sin fallarlo. Y también, de forma más explícita, en la definición que da del pase en 1976, cuando dice que es, cito, “puesta a prueba de la hystorización del análisis¹⁶”. Hystorizar con una y para evocar la histeria es elaborar en dirección a un saber, pero un saber que incluye la verdad, a diferencia del saber de la ciencia.

Hystorizar el análisis pues. Es diferente que hystorizarse como sujeto. Lacan introduce aquí un segundo estrato de la hystorización. En el análisis, para decirlo de forma sencilla, uno hystoriza su vida, con sus síntomas, sus impedimentos, sus repeticiones. No solo consiste en narrar los acontecimientos, sino, bajo transferencia, en desplegar la verdad de uno, la parte articulable de su verdad. Por eso Lacan en sus inicios pudo hacer referencia a la novela del neurótico. Curiosamente, constatamos que tiene efectos de aliviar la vida.

En el pase, según Lacan, debería hystorizarse el propio análisis como proceso. Hystorizarlo “por si-mismo” dice Lacan. Por si-mismo significa, si no me equivoco, sin que el analista de uno sea la causa de esta hystorización, a la inversa de lo que ocurre en el análisis cuando el analista de uno, está en posición de causa. ¿Hay que sacar la conclusión por ello, de que el por si-mismo implica fuera de transferencia?

La cuestión es compleja. Pero no olvidemos que no hay ninguna hystorización que no tenga su causa. Además Lacan añade, cito, que “no puede ser por movimiento propio” que uno se hystorice por si-mismo. Y si el analista no es la causa, entonces, ¿qué es? Yo digo “transferencia” al análisis, porque hay una transferencia en cuanto se supone que una realidad cualquiera, aquí la cura psicoanalítica, no es lo real opaco, ajeno a toda intelección posible, sino que incluye un orden de saber que uno se esfuerza en construir. Esto es muy precisamente lo que fundamenta la afirmación de Lacan cuando dice, en su seminario, que el pasante es él, dicho de otra manera hystorizante no de su análisis, sino del propio proceso analítico.

Bajo esta perspectiva, lo que está en juego en el pase no es saber si los análisis han terminado, además Lacan no dejó de repetirlo. Se trata más bien de saber si hay pasantes hystorizantes de su análisis, más allá de hystorizarse como sujeto.

Lo digo con suavidad, Lacan lo dice con un realismo de una crudeza brutal, cito¹⁷, “(...) habrá casos en que otra razón impulse a la gente a ser analista fuera de abrir consulta, es decir, recibir lo que comúnmente llaman “pasta” (...)”. Obvio es concluir que el tema para él, residía en lo que causa el pasante, con la idea de repartirlo entre dos causas: instalarse o la transferencia al análisis.

En este sentido digo que la oferta de pase hecha por Lacan era estrictamente idéntica a la oferta de la Escuela de psicoanálisis. Cosa que no se limita a decir

¹⁵ LACAN J. “Reseñas de enseñanza del Acto psicoanalítico”, Manantial, p.50.

¹⁶ LACAN J. “Préface à l’édition anglaise des Ecrits”, Autres Ecrits, Seuil, 2001, pag.573.

¹⁷ Ibid. p 572

que el dispositivo del pase es esencial en ello. Es decir que pase y Escuela en tanto que comunidad específica tienen la misma finalidad y no pueden existir el uno sin la otra.

De ello deduzco algunas consecuencias concretas, prácticas, muy simples. Dos. He llegado a pensar que juzgar un pase no puede reducirse a juzgar la evolución clínica del analizante, ya se formule en términos terapéuticos, de fantasma o de síntoma, no puede reducirse a ser una especie de supervisión del caso del analizante. El juicio debería apuntar al ejercicio de hystorización del análisis, en otras palabras debería apoyarse menos en el analizante que en el pasante, para comprender si más allá de haberse analizado, ha captado algo de al menos una parte del propio proceso. Hablando del análisis Lacan decía, ya lo saben, que no se trata tanto de saber por qué su hija está muda, sino de hacerla hablar. Pues bien en el dispositivo del pase, una vez que ella habla, todavía se trataría de decir algo de cómo ocurrió. Si se hubiera comprendido, comprendido hasta el punto de practicar, que la hystorización era lo que se debería evaluar en el pase, se hubiera comprendido y medido al mismo tiempo lo que Lacan no dejó de repetir, a saber que una no nominación no invalida el análisis del pasante. Esto solo indica que su testimonio no ha aclarado el por qué y el cómo. Cuando digo “se” designa a cada uno de nosotros, tanto a los cartels que juzgan, como a los pasantes que se someten a la prueba de decir, como a los pasadores que deben captar. La opacidad siempre está un poco presente en un análisis. Hay un lado caja negra, por eso las indicaciones del propio Lacan trataban sobre el principio y el fin. También por eso, a la inversa, cuando alguien presenta la caja supuestamente abierta con todas las claves, todas las herramientas, todos los mecanismos bien aislados, es raro pero ocurre, uno se dice que algo no marcha, que se ha salido de la hystorización y que se ha pasado del lado de un pseudo saber abandonado de la verdad.

Segundo, se hubiera también comprendido que instalarse no debería ser la condición de la demanda de pase. Nunca se ha puesto como condición a decir verdad, pero ha funcionado como condición implícita, al contrario de lo que esperaba Lacan. Y esto es así desde los inicios de la Escuela freudiana, y nunca ha dejado de ser. Debemos suponer que algo lo impide, pero jamás se ha elaborado nada al respecto.

La única justificación que circula consiste en decir que las luces sobre el proceso analítico no llegan hasta mucho tiempo después de la interrupción y que la experiencia del practicante ayuda. La idea de Lacan no era ésta, pues pensaba lo contrario, que lo que llega después es el olvido y la costumbre, estos son sus términos. Es decir la rutina fácil de recurrir a teorizaciones de prestado. Creo pues que sería necesario volver a trabajar este punto en los cartels, porque ¿cuál es el resultado?

El resultado lógico, es que nadie puede pensar en proponerse como pasante si no está instalado como profesional e incluso si no ha dejado bastante atrás el término de su análisis, y eso es el colmo puesto que instalarse va en sentido contrario de la causa. En efecto, no puede pensarse con seriedad que la respuesta de los cartels, que además no se reduce a las nominaciones sino que incluye sus elaboraciones, no tiene efecto sobre las demandas de pase. Sería irrealismo ya que estamos aquí en una lógica colectiva. No la del prisionero sino la del chiste al

cual Lacan refiere su pase. Ustedes saben que hace de la serie pasante, pasadores, jurado, el homólogo de la serie del humorista que hace reír a su compañero, alter ego, el cual, pasa el chiste a una tercera persona, a quien a su vez hace reír. Imaginen a un humorista que solo hiciera reír a su compañero, sin que el hecho fuera más lejos, pues bien, dejaría muy pronto de contar sus chistes. Idem en el pase, mutatis, mutandi.

2. El análisis hystorizado por Lacan.

Ahora voy a abordar lo que el propio Lacan hystorizó del análisis del analista. La cuestión es crucial y de actualidad ya que nuestra oferta de hoy en día, es función de lo que hemos comprendido de sus indicaciones, es muy evidente.

Nuestra principal referencia, si solo se retiene lo que está escrito, es casi exclusivamente “la Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela” y algunos de los textos que se refieren a él. Sin embargo, como mínimo existe otra propuesta escrita, cuyas palabras están más que medidas y que difiere bastante, es la de 1976 en el “Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI”.

¿Qué puede extraerse de ello para nuestra práctica del pase - sin hablar además, del propio análisis? No tengo conclusiones sobre este punto, pero quisiera empezar a abrir una puerta para intentar ver lo que hay detrás.

Lo que tienen en común las dos proposiciones es que ambas buscan responder a una misma pregunta: ¿Qué puede poner fin a este despliegue de verdad que es la hystorización de un sujeto en el análisis, teniendo en cuenta que este despliegue no incluye ni su término ni la serie de números enteros?

En 1967, el proceso de un análisis es pensado por Lacan a partir de dos términos que son el sujeto barrado y el objeto *a*. El fin, no el término del análisis sino su punto de finitud, está presente en ello, para decirlo de manera condensada como lo que llamaré “un pase al objeto”.

En 1976, al contrario, Lacan trata de poner su pase al día de los avances referentes al inconciente introducidos por él a partir de *Aún*. En nuestro seminario Escuela de 2004/5, elegimos comentar el texto del Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI. Vuelvo a hablar de lo que aporta y que ya he desarrollado en muchas ocasiones, y finalmente plasmado en un texto que he titulado “De la transferencia al inconciente otro”. Me permito mencionarlo porque no puedo entrar aquí en las precisiones que serían necesarias.

Resumo la lectura que he hecho de esta segunda proposición. Digo que Lacan ahí, proporciona un modelo reducido de la caída de la transferencia, hacia lo que he denominado un pase al inconciente real. Inconciente real es su término. Es un pasaje que se produce en el mismo análisis y que va del inconciente verdad, i.e. del inconciente freudiano, trabajando bajo transferencia, puedo decir del inconciente histérico, hystorizable precisamente, al inconciente que Lacan llama real, o sea fuera de transferencia, fuera de sentido pero no fuera de goce. A partir del ejemplo del lapsus, aunque el interés es aplicarlo al síntoma, el texto presenta un acceso puntual a una certeza, de un modo muy preciso, que pienso nos da el efecto analítico de base, que no es el efecto de final, y que no refiere al objeto.

No obstante, Lacan lo recalca, este efecto de pase al inconciente real es puntual, no hay instalación que valga aquí, y se eclipsa en cuanto la atención que se le presta lleva al sujeto de forma incoercible, a la cuestión del sentido y a la

elaboración transferencial que de ello toma nuevo impulso. Pase pues, pero para recomenzar. Por lo tanto, ¿Qué puede poner término al infinito recomienzo?

Para situar un posible punto de detención, Lacan ya no convoca el objeto *a*, elemento estructural por excelencia. Evoca una nueva satisfacción, poniendo la del espejismo de la verdad mentirosa. Espejismo implica una satisfacción tomada en la carrera hacia la verdad. Se trataría en el pase de hystorizar el pasaje de un gusto al otro, de una brecha abierta en el gusto por la verdad, inherente a la transferencia, hacia otro gusto por lo que no miente, y del cual nadie quiere saber nada. O para ser más precisa, me corrijo, porque esto no es lo uno o lo otro, un cambio en la “balanza” - Lacan emplea el término - entre lo uno y lo otro. El término de gusto, lo creo aquí apropiado para connotar la satisfacción singular que no depende del vocabulario estructural. Con este término estamos en el ámbito de las contingencias obscuras de las opciones de satisfacción. Ya era así en la Nota a los italianos cuando Lacan hablaba de entusiasmo.

La estructura, definida como el efecto de lenguaje, que se escribe con dos términos $\$$ y *a*, implica un posible matema de evaluación de fin. Es el matema de la destitución subjetiva, inscribiendo una equivalencia entre $\$ \cong a$. Sin olvidar que *a* es el objeto innombrable, de ahí la expresión de Lacan “saber vano de un ser que se escabulle”. La balanza de opciones de satisfacción se sitúa sin duda en la estructura, pero no depende de la estructura, y no puede formularse en términos de viraje, más bien en términos de cambio de peso según que las oscilaciones de la balanza de las satisfacciones se inclinen más o menos hacia lo real, el inconsciente real que, por ser contingente e incompleto, no deja de ser lo que constituye a uno.

No obstante, problema: lo real es mudo, y separa, en lugar de hacer vínculo. De ahí la necesidad redoblada en esta perspectiva del dispositivo y de la Escuela que, sosteniendo este dispositivo y dándole sus prolongaciones, reúne lo que Lacan llama “dispersos desaparejados”. Sin el testimonio del pase, ¿cómo asegurar en acto, que el analista recién producido no empuje el consentimiento al inconsciente real hasta el autismo, y que al contrario, retorne a la transferencia al análisis, tal y como lo he definido, sin negarse al ejercicio del testimonio como preludeo a... “pensar el psicoanálisis”.

Entonces, termino con una primera pregunta que podría plantearse en el dispositivo según esta conceptualización. Se podrá demandar al testimonio lo siguiente: como mínimo, el pasante ¿sabrá decir algo de la particularidad de lo que ha determinado el fin de todo su amor a la verdad mentirosa? Por lo menos ¿podrá expresar de forma audible de algunos pases al inconsciente real? Pregunta crucial para nuestra oferta ya que no hay razones para suponer que este pase mínimo implique la larga duración del análisis. Hay algunas razones para pensar que, van a reconocer la cita¹⁸, como el valor, no espera la cantidad de los años y que, termino, si una vez hay testimonio de él, a la vez se testimonia de lo que está en cuestión en el pase, a saber, la capacidad del pasante, sea cuales

¹⁸ NT. La cita referida es: « *Je suis jeune, il est vrai, mais aux âmes bien nées, la valeur n'attend pas le nombre des années* » LE CID, CORNEILLE. La traducción en español: “Soy joven, es verdad, pero para las almas bien nacidas, el valor no espera la cantidad de los años”.

sean sus restos de adherencia fantasmática y sintomática, para decir alguna cosa del proceso.

Traducido al español por Montserrat Pera

DE SU PROPIA COSECHA

Sol Aparicio

Mi ponencia se atiene, casi toda ella, a este título en que habrán reconocido fácilmente la expresión por la cual se designa lo que alguien ha producido o inventado él mismo, el vino de su terruño, si proseguimos la metáfora en francés. Ésta nos pone de lleno en el procedimiento del pase, en este espacio donde de no se espera nada más de quien se presenta a él para tomar la palabra que lo que es “de su propia cosecha”.

Lacan utilizó esta expresión en 1974, en su nota sobre la elección de pasadores. El análisis no hace más que utilizar la verdad de la denuncia, no por amor a la verdad, sino “al servicio de un deseo de saber”, señalaba él, para realzar a continuación esta dificultad en el procedimiento del pase: para cada uno, el saber sólo puede construirse “con su inconsciente”. Lacan evocaba entonces este saber “encontrado, de su propia cosecha (...)”. No entro en el núcleo de lo que promueve al sujeto a la función de pasador, sólo retengo esta idea: un saber-verdad *es cosechado* en el terruño inconsciente del sujeto.

Acerca de la parte que atribuimos o que hemos de atribuir al inconsciente en el pase deseo decir algunas palabras. (Me apoyaré en la relectura de cierto número de textos de Lacan y en la experiencia, limitada, de tres carteles del pase en los que participe.)

Tomar la palabra no va sin *decir*.

(Es sorprendente, hago un paréntesis, en un medio como el nuestro, “educado” en el cultivo de lo singular, constatar qué difícil es tomar la palabra sin apoyarse en los dichos de un mayor Lacan había señalado en el joven analista esta “deferencia con los mayores”¹⁹ que les resulta incómoda. Su proposición del pase va, entre otras cosas, al encuentro con esto).

¿Tomar la palabra no es precisamente lo que la experiencia del análisis favorece, lo que anima, e incluso a veces enseña? La regla fundamental pone al analizante en la tarea de una palabra acorde con el decir del inconsciente. Al sujeto se le convoca para... “asociarse libremente a los significantes de su atajo”¹

El atajo no es una gran carretera con carteles, es un caminito, sin duda balizado, pero... más directo. Lacan vuelve a la referencia habitual del analizante invitado a asociar libremente –y despliega su “sujeto supuesto saber”- poniendo de manifiesto que el sujeto no asocia. Debe asociarse a una cadena de significantes que, para ser suya, antes le viene del Otro. Este sendero al cual el

¹⁹ Lacan, allocution sur l’enseignement, clôture du congrès de l’EFP, 19 avril 1970, Scilicet 2/3, p 396. (A.E., 302)

sujeto se asociará, como lo que es “de su propia cosecha” –apunta siempre al cultivo de lo singular en la experiencia del inconsciente.

Ahora bien, cuanto más tiempo pasa tras el momento del pase –puesto que hay uno para cada uno-, más el tiempo pasa y más recurre el analista a la teoría, necesitado por la práctica, le aleja del texto de su saber sobre él. Esto contamina el saber “de su propia cosecha”. Es esta una manifestación del obstáculo que Lacan señaló: “al precipitarse en la experiencia, (el analista) experimenta, parece ser, en general, como una amnesia de su acto”²⁰. Como un olvido, pues, de este momento en que decidió comprometer a otro en la tarea analizante. No es que se pueda decidir sin pensar demasiado, pero Lacan demostró que en ello se trata, cada vez, de un acto verdadero.

De ahí la importancia de lo que ofrece el dispositivo del pase, la posibilidad de un acceso a ese saber en el cual el analizante se apoya para tomar la decisión. Dando lugar a un dispositivo así, la Escuela hace a los analizantes en el pase de hacer analistas una oferta –que, en un sentido, reitera la del analista-, ofrece dar el paso de hablar en su nombre, de comprometerse en su camino, con su voz.

En el *procedimiento* del pase que Lacan nos legó se trata de tomar la palabra en este punto preciso del recorrido analítico que es el paso a la práctica, dejando claro que consideramos con él que si la tarea analizante prepara para el acto analítico –cosa que admite el conjunto de la comunidad analítica-, sólo puede ser porque “el final (del análisis) consiste en la puesta a punto de un deseo que empuja (al acto)”²¹

Lacan adelantaba (en “Razón de un fracaso”) una deducción que se impone, sacando a la luz este hecho que hasta entonces permanecía opaco: si el análisis, en sí mismo potencialmente indefinido porque no hay agotamiento posible del inconsciente, permite sin embargo en un momento dado autorizarse como analista, es porque un deseo, como tal articulable, modifica la posición subjetiva del analizante y se traduce en acto. (Esta traducción en acto, incluso este paso al acto, es desde luego el punto esencial).

“Se ofrece a quien lo quiere, dice Lacan en 1970²², que pueda dar testimonio al precio de confiarle el cuidado de ponerlo en claro seguidamente.”

Ponerlo en claro seguidamente. Cuando nombra un Analista de la Escuela, en base al testimonio transmitido por sus pasadores, el cartel hace entonces una apuesta acerca de lo que seguirá, sobre los efectos de *après-coup* del pase. Es una apuesta fundada en el deseo. Diría que el cartel hace su apuesta con conocimiento de causa, sabiendo que “esta punta de la existencia (que es la apuesta)” es lo propio del deseo. Como la sorpresa es lo propio del inconsciente. Es como, en oposición, lo seguro es lo propio del fantasma intocado que da asiento al yo. Apostando, el cartel del pase toma en cuenta la temporalidad lógica del inconsciente.

Recordemos lo que Lacan afirma al concluir su discurso a la EFP, “el psicoanalista no quiere creer en el inconsciente para enrolarse”. Era, creo, la constatación de un hecho que denunciaba. Pues ¿no es la experiencia del

²⁰ Id., “Discours à l’EFP”, *ibid.*, p 19.

²¹ Id., “Raison d’un échec”, 1967, Scilicat 1, p 47.

²² Cf. Segunda parte del “Discours à l’EFP”, Scilicat 2/3, p. 25

inconsciente lo único que hace necesario el análisis para el futuro analista? ¿Sobre qué otra cosa que esta experiencia misma podría fundarse entonces para juzgar su calificación?

La proposición sobre el pase –este procedimiento del que Lacan dijo tener por modelo el chiste y que situó “en el punto en que se revela que el acto nunca es tan logrado como cuando falla”, es decir en donde sólo el inconsciente opera, encuadrándolo así en una doble referencia a las formaciones del inconsciente-, la proposición hecha a su Escuela, pues, es de atenerse al inconsciente a la hora de pronunciarse sobre el tema de la cualificación de un analista.

Hay en el psicoanalizante una forma de inocencia, un estado de gracia. Puede permitírsele no saber lo que supone el inconsciente. Es cierto que suele decirse que “se reúna con el inconsciente” si quiere “sacar a la luz” lo que es el sujeto²³. Pero se le permite ignorar las consecuencias que hay que extraer de la existencia y del funcionamiento del inconsciente. No es el caso para el psicoanalista, ni *a fortiori* para el cartel del pase.

Por otra parte en este punto podemos situar la distinción que establece el surgimiento de un deseo de saber, al servicio del cual se pone el trabajo de los que renuncian a hacerse valer por ello. (Saben que es lo que Lacan pone de manifiesto respecto a quienes han marcado la historia de las matemáticas, trabajaban como locos para resolver problemas, cuando eso no les aportaba nada, no en el plano social ni en el plano material²⁴).

En nuestro campo se trata de un deseo de saber lo que suponen la existencia y el funcionamiento del inconsciente, no sin el saber propio a cada uno, pero más allá de él, habiéndolo reducido a aquello de lo que es posible separarse. Tal vez podríamos decir que lo que queda de útil, de utilizable, no es más que la parte de saber que “pasa en acto”²⁵. He hablado de un saber que se traduce en acto. Lacan nos dice: “La verdad puede no convencer, el saber pasa en acto”. (Es por la vía del acto, y no necesariamente de la verdad, que esto se transmite).

Ocurre que en los carteles del pase se ríe. Se da que una risa acabe sorprendiendo, sea a los pasadores y los miembros del cartel en el curso de los testimonios, sea a los miembros del cartel en el curso de sus intercambios ulteriores. Esta risa que sorprende, imprevisto por el pasante, desde luego, como inesperado por el cartel, hace la cosa, esta cosa seria, de repente alegre. ¿Cómo dar cuenta de este pequeño fenómeno? ¿Qué decir de él? Al menos esto, que Lacan puso de manifiesto con respecto al chiste, que en él somos “jugados por el decir” y cuando uno es jugado por el decir “la risa estalla”²⁶. Esta risa no es que no sea nada, nos indica que estamos en presencia del decir del inconsciente, en presencia de algo “de la propia cosecha” del pasante.

Si, como el oyente de un buen chiste, el cartel ríe, se puede pensar que la carta (del pasante) llegó a destino. En cuanto al contenido de la carta, no estoy segura de que corresponda al cartel elaborarla. Contrariamente a lo que había pensado al principio, cuando mi participación en esos carteles necesariamente efímeros en razón de su modo de constitución, no creo que haya que hacerse pesado por fuerza sobre el trabajo de elaboración de cada testimonio –se toma el

23 Cf. Televisión

24 V. Seminario “*Les non-dupes errent*”, sesión de 9 de abril de 1974 (inédito)

25 Cf. Alocución sobre la enseñanza, ya citada. “La verdad puede no convencer, el saber pasa en acto”.

26 V. “La psychanalyse dans ses rapports avec la réalité”, 18 de diciembre de 1967.

tiempo necesario para deliberar y una vez tomada la decisión, es a quien ha “pasado” que le corresponde coger la antorcha. El cartel ha cumplido su función de “seleccionador” y puede disolverse.

¿Y el “trabajo de doctrina” que Lacan esperaba de ello en 1967? No sabría decir dónde estamos, aun reconociendo que se ha hecho mucho, antes y en otra parte. La cuestión para nosotros hoy es, pienso yo, saber si los que quieren proseguir la reflexión sobre la experiencia del pase pueden hacerlo con otros y habiendo también participado –pero esta vez separados de lo particular de los testimonios. Tal como los que han “pasado” sabrán, tal vez, desprenderse de lo que constituyó su caso para volverse hacia otros.

Me doy cuenta, al formular esto, de que para ello se presupone la existencia de una comunidad de experiencia y de trabajo (dicho de otro modo, de Escuela).

Traducido al español por Manel Rebollo

EXPERIENCIA DE PASADOR

Lola López

“Desde dónde podría esperarse entonces un testimonio justo sobre el que franquea ese pase, sino de aquel que aún lo es, ese pase...”²⁷.

Comenzaré esta breve intervención retomando una cita de Lacan que apunta directamente a lo que es y a lo que se espera de un pasador: “*Desde dónde podría esperarse entonces un testimonio justo sobre el que franquea ese pase, sino de aquel que aún lo es, ese pase...*”. Este párrafo de la Proposición del 9 de Octubre del 67, que tantas veces había leído y debatido con mis colegas en los encuentros epistémicos de la EPFCL-FOE, tomó para mí una nueva significación cuando la pasante me hizo saber que había sacado mi nombre del sombrero para ser su pasador.

Desde que mi analista me anunció que me había designado como pasador, pude trabajar en mi análisis lo conmovedor de este anuncio y pensar lo que significaba para mí. Ya no había vuelta atrás, ya no era el tiempo de la demanda ni de los ideales, no había otra elección que la de hacer frente al saber que sin saberlo había adquirido en mi análisis. No puedo decir que la designación fuera algo totalmente inesperado pues puso de relieve lo que ya existía: un vivo interés por el pase desde hacía ya un tiempo, pero entrelazado al temor a lo que pudiera suceder, al temor a la responsabilidad que entrañaba.

Desde el inicio, el encuentro con los textos institucionales de Lacan, sobre todo la Proposición del 9 de Octubre del 67 y la escucha de otros analistas que transmitían su experiencia en el dispositivo del Pase (en aquellos momentos la Escuela Europea de Psicoanálisis), suscitó en mí la curiosidad por el Pase. Me parecía una apuesta arriesgada y enigmática, del orden de lo imposible. Ahora puedo decir que se trata de eso, de afrontar lo imposible, lo imposible de decir, lo

27 Proposición del 9 de Octubre del 67

real del goce al final de un análisis para obtener un poco de saber sobre ello, transmisible, convertible en un saber colectivo sobre lo que hace a un analista, Eso me parece importante para sostener la Escuela de Lacan, para que ésta “*garantice la relación del analista con la formación que ella dispensa*”, como dice en la Proposición.

La llamada de la pasante tuvo un primer efecto de turbación, al que siguió un prudente entusiasmo y la aceptación decidida a prestarse a la experiencia de pasador en el dispositivo del pase, a la experiencia de la Escuela. Prudente entusiasmo porque no era ajena a la responsabilidad y al compromiso que contraía con la Escuela al consentir a realizar la función de pasador.

No se hizo esperar la angustia que aparecía desde lo Real como señal ante el deseo del Otro. Mi análisis me permitió hacerle frente y cernir algo de un “querer” lo que deseaba.

El pasador es el elemento bisagra del dispositivo del pase. Está en una posición de mediación entre el pasante y el Cartel del Pase. Es el que por la transmisión de su escucha, hace pasar los puntos cruciales del testimonio del pasante, de alguien que por un deseo íntimo desea que otros verifiquen si hay analista, si hay deseo de analista, dando cuenta de su transcurrir analítico, de la experiencia de su análisis.

Me encontraba, sin haberlo demandado, en el dispositivo del pase, encarnando la función de hacer pasar el testimonio de otro que ya había tomado la decisión de hacer el pase, la decisión del acto... Se trataba de la hora de la verdad y no había ninguna garantía sobre ello. Esa falta de garantía precipitó un tiempo de comprender lo que había ido perfilando en el último tiempo de mi análisis: que no hay Otro del Otro, que la falta toca al ser, vislumbrar el artificio defensivo del fantasma y la caída del objeto, dejando al descubierto un vacío. Momento de duelo pero que paradójicamente estaba aparejado a una disminución del sufrimiento, una relación al goce diferente.

El pasador se halla en un momento que se puede calificar de verdadero, en el que él acepta no desconocer el saber adquirido en su recorrido analítico. Pero todo ello bajo transferencia, queda resolver un *impasse*: la realización del acto por fuera de ella, por fuera de la relación al SsS. Afrontar el *deser* del analista, la destitución subjetiva fruto de su división. Este es un tiempo por venir.

El encuentro con el pasante

El encuentro con el pasante es el momento más emotivo y agalmático de la experiencia. Es una experiencia nueva, desconocida, de la cual el pasador no sabe nada hasta el mismo momento que se produce. Tampoco hay nada que le guíe en la realización de su función porque toda experiencia es singular; nunca es igual a la de nadie, y sabe por su análisis que no es posible la identificación. No sabe del testimonio que el pasante va a transmitir, pero espera que la escucha le de algo a saber. El pasante habla al pasador en la vía analizante de lo íntimo de su experiencia de análisis por fuera del marco transferencial en un esfuerzo por decir en poco tiempo un recorrido analítico de muchos años.

En el año 73 Lacan dice que en el dispositivo del pase, el pasador no está en la posición de analista, y se espera de él un importante trabajo psíquico que consiste en un *“testimonio, en la transmisión de una experiencia”*.

No ocupar la posición del analista permite una corriente de confianza y solidaridad entre la pareja pasante-pasador. Ambos están en la posición analizante, uno, el pasante, que *“se autoriza de sí mismo”*, y el otro, el pasador que está en un momento cercano al del pasante, al borde de un franqueamiento. Sin embargo y a pesar de la corriente de confianza existente, la función de pasador exige que éste cuide de no pervertir el dispositivo con su propio fantasma.

A medida que los encuentros se sucedieron y la pasante iba desgranando las diferentes etapas de su recorrido analítico a través de la construcción de su testimonio, la escucha se hizo atenta y distendida, permitiendo intervenir con algunas preguntas sobre ciertos enunciados que no quedaban claros o con pedidos de volver sobre algunos datos de la historia.

En los dichos del pasante, el pasador reconoce trozos de verdad que le resuenan y sin pensarlo, esto me parece importante porque no se trata de un cálculo, ni de algo premeditado, sin pensarlo, se coloca, tal como menciona Lacan, como *“placa sensible”* ante la palabra del pasante, es decir se ofrece a ser traspasado por el testimonio del pasante, a dejarse imprimir por los puntos relevantes, por lo que importa.

Se dará cuenta de lo particular del testimonio, que el recorrido de su propia experiencia no es la misma que la del pasante y va a poder verificar lo importante de esta diferencia, pues es la diferencia lo que hace existir el inconsciente, el Sujeto del inconsciente. En una posición abierta y sensible, el pasador escuchará lo que le resuena como verdadero, y que, sin ser lo mismo, reconocerá en ello la misma sustancia inconsciente.

Es la relación del pasador a su inconsciente lo que condiciona su sensibilidad, como dice Lacan en el 74, en la *“Nota sobre la elección de pasadores”*.... *“Un riesgo: Que ese saber habrá de construirlo con su inconsciente, es decir el saber que él encontró cultivado en él mismo y que quizá no conviene a la marcación de otros saberes”*

La transmisión al Cartel del Pase

La transmisión del testimonio al Cartel tuvo, por sí misma, un efecto de esclarecimiento.

Después de escuchar el testimonio de la pasante había repasado varias veces mis notas seleccionando previamente el material para transmitir un testimonio, que se había realizado en tres encuentros, buscando los elementos a verificar a la luz de los conceptos teóricos.

Pero ante el Cartel del Pase, después de un tiempo de haber escuchado a la pasante, tiempo necesario, ni demasiado corto para poder pensar el testimonio, ni demasiado largo, para evitar el riesgo de que la frescura de lo reciente se disipara, la transmisión fue fluyendo de forma espontánea, inédita. Sin sentirme demasiado atada al cuaderno de notas que llevaba conmigo, la palabra fue

surgiendo, de forma que del relato algunos dichos se opacaron y otros tomaron relevancia. Las reflexiones y la selección previa del material quedaron como telón de fondo en el momento de la transmisión.

El pasador es alguien que quiere saber y su experiencia en el dispositivo del pase abre, no sólo una nueva relación al saber, sino la adquisición de “un poco” de un nuevo saber, lo que implica, al mismo tiempo, el descubrimiento de que hay un límite y verificar que no existe el todo saber. Se establece una doble dimensión en la relación al saber: al saber que hay en el inconsciente y al saber que no se puede transmitir.

Lo extraído del testimonio del pasante se articula al saber adquirido en el propio análisis del pasador. Por eso no se trata de ser sólo un simple mensajero, de trasladar de un lugar a otro el texto literal que otro le ha dado a llevar, sino que el testimonio del pasador debe permitir que algo pase para que el cartel pueda llegar a una decisión. Puntos de saber sobre cómo el pasante se ha instruido en las diferentes secuencias de su análisis, qué ha llegado a saber de sus logros, de sus pérdidas, de los momentos de duelo, de su relación a la castración y al goce, sobre el atravesamiento del fantasma, y la separación del analista. Más allá de que el pasante sea o no nominado Lacan deja claro en la “Nota a los italianos” en el 74 que *“le corresponde al pasador no dejar la cosa incierta”*. Queda a cargo del pasador que, por su transmisión, el Cartel pueda elaborar un poco más sobre ese real en juego.

Para finalizar voy a volver a una cita de Lacan de la Proposición a propósito de los pasadores *“a saber en quien esta presente en este momento el desear en el que su psicoanalista guarda la esencia de lo que le pasó como un duelo”*

El duelo y la separación, la separación del analista es un punto importante a cernir y verificar en el testimonio, porque a mi entender, es el preámbulo al deseo del analista. Lacan en este texto (en la Proposición), dice bien claro que la salida del análisis, el viraje del psicoanalizante al psicoanalista participa de la posición depresiva...

Sabemos que todo duelo implica un tiempo, el tiempo que el sujeto necesita para separarse del objeto e invertir libidinalmente otro objeto. En el momento del Pase, momento de desear, de destitución subjetiva, se trata de dar cuenta de cómo invertir a un objeto que ya no es el agalma, que ya es un desecho.

Es el duelo necesario para afrontar la separación del analista y afrontar el acto analítico ocupando el lugar de ese objeto, objeto a, causa de deseo para otros, lugar del analista. Este es un momento, un estado muy cercano entre el pasante y el pasador. El pasador se halla en un tiempo anterior: no ha resuelto todavía su duelo, y no está en la dimensión del acto, está en un momento cercano a su gestación.

Ese viraje, el viraje de psicoanalizante a psicoanalista se inscribe en la dimensión del acto, momento en que el acto se instituye en el analizante, lo cual importa, no tanto por los efectos, que sólo se verifican en el “après coup”, sino porque por el acto, él, el analizante en este tiempo de pasaje se instituye como analista. Y este

pasaje, por su singularidad solo puede verificarse por alguien que esté cerca de autorizarse como analista. (Es como entiendo lo que Lacan dice en el 74 en la “Nota sobre la elección de pasadores”..... *Hace falta un pasador para escuchar esto*”).

Al crear el dispositivo del Pase Lacan apuesta por captar ese acto “*en el momento en que se produce*”, como menciona en su Discurso a la EFP. Lo que pide a los que participan de esta experiencia es intentar cernir cómo se produjo ese nuevo sujeto, la novedad, eso nuevo que produce el acto, ya que implica un antes y un después produciendo el advenimiento de un sujeto destituido, un sujeto nuevo.

La experiencia de pasador no es sin efectos para el sujeto, que no puede ya ignorar lo que sucedió en esa experiencia, porque supone acercarse al borde de un pasaje, de un franqueamiento que en ocasiones produce vértigo, angustia, pero sabe que puede agarrarse a la barandilla del deseo. Le corresponde a él pasar del otro lado, tomar a su cargo la decisión del acto o retroceder ante él.

Ninguna experiencia es igual a la de otro. Toda experiencia es singular. Mi experiencia de pasador además de abrir un nuevo momento en mi análisis tuvo el efecto de convertir el acto de presentarse al pase, que antes de participar en el dispositivo se inscribía en el orden de lo imposible, en algo posible para mí.

EL PASE SIN EL FINAL

Patrick Barillot

Este título del “pase sin el final” lo he tomado de un colega de América latina durante una larga e interesante discusión de la que se derivan las reflexiones que siguen, colega que defendía sin embargo un punto de vista contrario al mío, a saber que el pase precipita el final, que no hay pase sin final. Con este título he hecho lo que no era necesario, al dar de entrada la tesis para defender la disyunción del viraje de pase, del momento de pase con el final del análisis. Es decir que hay que contar estos tiempos del análisis como dos tiempos y no confundirlos. Sobre esta tesis se han dicho ya muchas cosas y es todavía incluso controvertida, no hay unanimidad sobre la cuestión, más bien lo contrario, no la voy a desarrollar. Es cierto que Lacan distinguía estos dos tiempos. Se expresó varias veces sobre este tema, lo encontrarán en “La proposición del 67 sobre el psicoanalista de la Escuela y en El Atolondradicho (L’Étourdit)”.

Lo que fija mi atención ahora es otro aspecto de la problemática de la temporalidad del pase, íntimamente vinculada con la separación del final, que concierne al momento propicio de dar testimonio. Aquí voy a hacer una hipótesis, que quiero debatir, de que habría un momento más propicio a dar testimonio del pase que tendría que ver con la temporalidad de la cura y particularmente con su final. Verán que esta hipótesis supone distinguir los dos tiempos del pase y del final. Esto nos lleva a preguntarnos si hay un tiempo más

favorable que otro para embarcarse en el dispositivo. Es el tema central de nuestra jornada, ¿cuándo hay que hacerlo?

Antes de defender este punto de vista, precisemos que para desarrollarlo, voy a basarme en mi experiencia personal del pase en tanto que pasante nombrado AE y en los textos de Lacan referentes a estas diferentes cuestiones.

En mi experiencia personal la decisión de someterme al dispositivo del pase, la tome en el curso del análisis y la nominación llegó también durante el curso del análisis, con este pequeño comentario del cartel “el pase no es el final”. Esta afirmación evidentemente aclaraba mis tormentos de entonces respecto al final del análisis y su vinculación con la nominación de AE o con la no posible nominación. ¿La nominación precipitaría el final de análisis? Tal era la pregunta a la cual el cartel venía a aportar su respuesta, con la negativa marcaba justamente la disyunción de los dos tiempos.

Volvamos a la cuestión de la elección del momento para presentarse al pase, de lo oportuno de esta decisión.

Desde que el pase existe en nuestra Escuela podemos constatar que las demandas emanan en lo esencial de personas ya comprometidas con la práctica analítica y muchas de ellas con el análisis terminado. Esta constatación, ¿cómo interpretarla? Es cierto que el discurso anterior y actual sobre el pase no anima a los que todavía no han acabado su análisis, a los que no tienen todavía una práctica - es decir a los que no están comprometidos con el acto analítico- a lanzarse al agua. Existen quizás también otros factores, pero si pudiéramos avanzar sobre la cuestión, para saber si el análisis no terminado es un momento oportuno para el pase podríamos incitar a los que no se atreven a franquear el paso.

¿Es propicio arriesgarse a testimoniar antes del final? Creo que si, y me parece que Lacan esperaba de los analizantes: a saber que dieran testimonio del viraje de pase durante el análisis y antes incluso de pasar a la práctica analítica, a analista practicante.

Para aquel que no ha conocido la época inicial de la instauración del pase en la Escuela de Lacan, ni los debates que rodearon su puesta en práctica y las diferentes peripecias, solo le quedan los textos de Lacan para orientarse sobre la cuestión, voy a hacerlo.

En su preámbulo a esta jornada Colette Soler nos dice que “Lacan esperaba que hubiera pasantes que estuvieran en el momento de resolución de su análisis, antes de que se precipitaran en la práctica, como pudo expresarse en diversas ocasiones”. Así situado, no podemos hacer del pase un instrumento de validación del acto analítico y todavía menos un procedimiento que sancione el final del análisis.

Queda por definir lo que el pase consagra, según la opinión de Lacan.

La idea de Lacan sobre el pase no es corriente y hasta que tuve la suerte de encontrar una de ellas, no me era familiar. He citado ya brevemente esta referencia en el texto publicado en Wunsch 5 y si la retomo ahora es porque he percibido, a partir de varias discusiones con colegas, que podía leerse en sentidos radicalmente opuestos - El colega de América latina me interpuso una tesis

inversa a la que yo les propongo y él llega a la conclusión que yo obligaba a leer este párrafo con el fin de sostener mi posición.

Encontraran esta referencia en la introducción al seminario RSI con fecha del 19 de noviembre del 74.

Aquí Lacan menciona sus inquietudes por su Escuela y dice a continuación lo cito: “parece extraño, extraño en el sentido propiamente freudiano, unheimlich, extraño que sea de algunos que aún no se encuentran, hablando propiamente, en el punto de autorizarse por el análisis, pero que están en el camino, que venga esta resistencia a eso a lo que les animo”; les animo a hacer efectivo, ¿a hacer efectivo qué? A dar testimonio del punto en que están para hacer efectivo el pase ya que de lo que se trata es que cada uno aporte su grano de arena al discurso analítico dando testimonio de cómo se entra en él”.

Este párrafo plantea varias cuestiones, la principal que nos preocupa ahora, sería determinar quienes son estos” algunos que no se autorizan por el análisis” y que se resisten a la incitación de Lacan para proponerse para el pase. Por mi parte no hay ninguna duda de que Lacan señala aquí a los analizantes que todavía no se han comprometido con la práctica analítica, pero que piensan hacerlo, que están en el camino como dice. Hacer de estos algunos, no solo analizantes sino analizados, productos de un análisis terminado, que no estarán todavía autorizados a dar testimonio de su pase, invierte totalmente la perspectiva.

En el primer caso, los que Lacan dice animar a dar testimonio de su pase, son sujetos en curso de análisis cuyo viraje de pase es reciente, podríamos decir actual y que no están todavía comprometidos con el acto analítico. Además esta lectura es acorde con la definición que Lacan da del AE en su proposición del 67 “estar entre quienes pueden testimoniar de los problemas cruciales en los puntos candentes en que éstos se hallan para el análisis, especialmente en la medida en que ellos mismos están en la tarea, o al menos en la brecha, de su resolución”. Indicación clara de que son los analizantes los que están en la tarea o en la brecha de la resolución de los problemas cruciales del análisis.

Con la segunda lectura, se trata de sujetos que han terminado su análisis y que pueden ya ejercer.

Según los modos de lectura, lo que espera la comunidad de la Escuela y los carteles del pase respecto a los pasantes cambia radicalmente por los efectos inducidos en las demandas de pase.

Simplificando, o se incita por un lado a los analizantes, los que piensan en ello pero no se atreven, o a los analizados que pensarían en ello desde hace tiempo pero que no se autorizarían a franquear el paso.

No se trata de confrontar los analizantes con los analizados sino de variar la oferta, de volver a centrarla en los primeros.

Si se pudiera proceder así, se devolvería al pase sus virtudes primeras, es decir “de captar en un análisis lo que hace posible el acto analítico”, retomando el texto de presentación de esta jornada. Así al definir que el pase apunta a saber las condiciones de posibilidad del acto analítico, replantea la cuestión de lo que sanciona, ya que si se sigue esta vía no está ni el acto ni el análisis terminado.

Lacan en esta referencia nos da una respuesta cuando dice que dar testimonio del pase es el pequeño grano de arena que cada uno aporta al discurso analítico dando testimonio de cómo entra en ello. Siguiendo esta indicación se deduce que no es el acto analítico, ni el final de análisis que el pase viene a autentificar sino la entrada en el discurso analítico.

Habría mucho que desarrollar sobre lo que significa la entrada en el discurso analítico, podría ser un título para unas jornadas. Voy a hacer justamente dos comentarios al respecto para abrir la discusión. Una primera sobre las condiciones de la entrada en este discurso y la otra sobre las implicaciones del cambio de discurso. Para entrar se necesita una operación del objeto pequeño a y presupone colocarlo en posición de agente, en el lugar de mando, es una condición para poder después soportar el acto analítico.

El segundo comentario tiene que ver con una consecuencia de esta entrada del desplazamiento del pequeño a, consecuencia que lleva a la verdad. No haré nada más que evocarla, inspirándome en las indicaciones que Lacan da en su seminario Aún²⁸ sobre esta pregunta por la verdad y por la entrada en el discurso analítico a propósito del cristianismo. Formulo la hipótesis que lo que dice es extrapolable a la cura analítica.

Es un pasaje en donde explica que poner en juego la dimensión de la verdad, es siempre, repeler la realidad en el fantasma y que para minimizar la verdad, tal como se lo merece, se debe haber entrado en el discurso analítico. Pues añade “lo desalojado por el discurso analítico pone a la verdad en su lugar”, la verdad es poca, pero no esta desquiciada.

He hecho este comentario para establecer la unión entre el pase como autentificando la entrada en el discurso analítico y la “verdad mentirosa” puesta de relieve en el texto de presentación de esta jornada²⁹ pero una pregunta persiste: ¿Se puede obtener que el pase ratifique un análisis que ha hecho al analizante apto para el acto analítico que vendría a continuación?

Parece no muy fácil viendo la historia anterior, para la continuación veremos.

Traducción al español por Matilde Pelegrí

EL TIEMPO, DEL PASADOR AL PASANTE

Luís Izcovich

El título de esta jornada que interpreta el estado del discurso en la comunidad analítica, es a su vez una invitación a interpretar al intérprete. Intento seguir en la vía que Lacan abrió y que designó en “El psicoanálisis, razón de un fracaso”, dos meses después de su proposición sobre el psicoanalista de la Escuela, como “la subjetividad dominante en las sociedades de psicoanálisis”. Denunció entonces, treinta años después de su autorización como analista, el misterio concerniente al juicio referido al acceso al título de analista. Me parece crucial, para aquellos que eligen la opción lacaniana, para aquellos que se preguntan

28 Aún, Seminario 20, lección del 8/05/73, p. 131

29 Este pase: “Lo he dejado a disposición de quienes se arriesgan a testimoniar lo mejor posible de la verdad mentirosa”.

acerca de a qué institución analítica quieren pertenecer, y especialmente para nosotros mismos que hemos elegido crear una Escuela de psicoanálisis denunciando las derivas del pase en la Escuela precedente, interrogarnos sobre lo que constituye nuestra propia “*subjetividad dominante*”. No seré exhaustivo y me limito aquí a un punto: el uso del pase. Y este punto, voy a resumirlo en una sola cuestión, que es la siguiente: el estado del discurso para con el dispositivo del pase, es decir, el estado de la demanda, su número y de quienes proviene, dicho de otra manera los candidatos al pase, ¿no es ya una respuesta al deseo propio de la Escuela con respecto al pase? Hablo aquí de nuestra Escuela. El intérprete se transforma en interpretado y eso confirma la tesis de que el deseo es siempre el deseo del Otro. La fórmula “*el pase, lo estoy pensando pero...*”, si puede aplicarse bien a un cierto número de candidatos potenciales a la experiencia, se puede también aplicar a nuestra posición concerniente al lugar que hemos reservado al pase hasta aquí. Y es porque respondo a la pregunta por la afirmativa que me parece importante indicar en qué lugar hemos colocado el pase y lo que esperamos de él. En efecto, es donde se une lo que podemos esperar y lo que sostenemos como discurso efectivo donde se juega, a mi parecer, el porvenir, no sólo de nuestra Escuela sino el del psicoanálisis a secas.

Sin pretensión de ser exhaustivo, se puede suponer que el pase no ha estado en el centro de nuestra Escuela. Hay muchas razones para ello. Evoco dos que me parecen determinantes. Nuestra Escuela se funda como contra-experiencia en relación a una deriva concerniente al uso del pase para finalidades institucionales más que para servir al psicoanálisis. La expansión del acto analítico, según los términos usados por Lacan, se substituyó por la idea de una expansión de la institución, y el pase fue un medio para ello. Esto justifica una cierta prudencia hacia la experiencia del pase. Démonos cuenta de que ante el primar la fidelidad, criterio de nominación en la antigua Escuela, nuestra elección no ha sido el abandono del dispositivo, como lo ha sido para ciertas instituciones lacanianas. No hemos elegido tampoco el pase sin la nominación como ocurre en otras instituciones, donde lo que ha prevalecido ha sido un compromiso “*muelle*” que pretende evitar lo imaginario del nombre pero que eterniza el nombre de los ya conocidos. Puedo sostener entonces, que hemos resistido con mantener el pase, y ello según la concepción de la “*Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela*”, a saber: un pase con nominación y en el interior de una Escuela, o sea, el dispositivo conectado a una comunidad de Escuela precisa. Pongo esta resistencia en nuestro activo, pues sin ella no hoy estaríamos interrogándonos así. Es la vertiente positiva de la resistencia en relación a las sirenas que llaman al fracaso de la experiencia, y a la tentación de aislarse en el confort que tienta a cada uno de quedarse fuera de institución. Nuestro postulado sobre el pase se sostiene por uno implícito: el discurso analítico no se sostiene en uno solo. ¿Es por esta razón que se ha puesto el pase en su justo lugar, y cuál sería éste?

Me parece que estamos en un remolino, y aquello que hasta aquí podría ser prudencia en relación al pasado, corre el riesgo de devenir un temor sobre los efectos del pase donde la prudencia no puede ser la única guía de la experiencia. Remarquemos ya una tesis esencial, sostenida por nuestra Escuela y que señala la disyunción entre pase y fin de análisis. Los efectos de esta distinción decisiva quedan amortiguados si esto no se traduce en efectos prácticos. Esta es la razón que me ha hecho elegir la cuestión del tiempo, del pasador al pasante y sostener

qué puede esperarse de esta disyunción. Por otra parte, es por lo que Lacan no puso al pase en conexión con un recorrido sino con un momento lógico, el del acto designado por él como un momento electivo.

Este tiempo lógico marcado por la prisa de una conclusión, no concierne a la prisa para concluir la experiencia del análisis, sino la de tomar el lugar de analista para otros.

Para precaverse del olvido, que se refiere a la decisión de hacerse causa de deseo para el otro y que irremediamente se instala en el analista, Lacan fue explícito: “se trata de interesarse por el pase donde el acto se capta en el momento de producirse”. La proposición es clara, hay una amnesia de estructura concerniente a la autorización de devenir analista, y es porque la esperanza por el devenir analista no pasa por la creación de procedimientos que prolongaran la formación. Sino, como lo indicó Lacan, la esperanza proviene de captar la relación con el acto antes de que el análisis se precipite en la experiencia. Esto es lo que funda la estructura del dispositivo sobre el testimonio que pasa a través del pasador.

La estructura del dispositivo del pase incluyendo un tercero entre el candidato y el jurado, es decir, el pasador, parte de una razón fundamental: uno no se dirige de la misma manera a un interlocutor que está en una posición asimétrica que a otro que está en posición de par. En la IPA existe un dispositivo que permite acoger el testimonio de la experiencia que implica el encuentro, por así decir directo, entre el candidato y un evaluador. Por ejemplo, para ser admitido a un análisis didáctico, el candidato da cuenta ante uno o dos miembros de la institución de su psicoanálisis terapéutico. El testimonio de su propia experiencia constituye un punto de comparación con el dispositivo del pase. Las similitudes terminan ahí porque Lacan, con la invención del dispositivo del pase, introdujo una novedad en el testimonio analítico. Ésta no implica tanto la idea de un intermediario entre el candidato y el evaluador como la idea de un beneficio probable que se puede obtener cuando uno se dirige a un supuesto ser en un momento de la experiencia del análisis que no difiere demasiado del momento en que se encuentra el pasante en el momento del pase.

Dicho de otra forma, el pasador no está en posición de gran A para el pasante, no está en un momento en el que ya está tomado por la opacidad del tiempo sobre el acto, puesto que él se encuentra a un paso, no se le supone estar en posición de semejante que comprende al pasante, sino en un lugar donde los efectos de interferencia imaginaria están reducidos a lo mínimo. Notemos entonces que la eficacia de la experiencia reside en una pareja: el pasante y el pasador. La cuestión es que desde que uno introduce al pasador, queda implicado el conjunto de la Escuela. Puesto que los pasadores son designados por los A.M.E. y los A.M.E. son designados por la Comisión de la Garantía. Aún una razón de más para sostener que un pase es un pase en el interior de una comunidad de Escuela precisa. Ahora bien, constatamos que la designación de pasadores se enfrenta, de manera recurrente, en nuestra Escuela -también en otras- a la dificultad de establecer criterios. Esto responde sin duda a razones de estructura. Las razones analíticas para designar un pasador pueden variar según el caso. Asimismo, y este es el punto que justifica mi exposición, hay dos hechos clínicos relevantes que deben captar nuestra atención.

En primer lugar, a menudo los pasadores son designados, al menos en Francia, en un momento no lejano del inicio de su práctica como analista. Cuando digo que no está lejos, es porque la designación precede un poco o no se da mucho tiempo después de la autorización como analista. A veces, si se trata de alguien instalado en la práctica, la designación interviene en un momento donde se percibe un cambio referido a su posición en la práctica. Insisto, no son criterios sino una constatación que no da cuenta del conjunto de designaciones, aunque sí de un gran número de ellas. Hay entonces un momento clínico, el de la designación del pasador, que traduce a menudo los efectos señalados en el análisis concerniendo la autorización del pasante como analista.

En segundo lugar, el momento en que el candidato se presenta al pase es más variable: Algunos -y es más raro- lo hacen en el momento en que se autorizan como analistas, y otros, lo más frecuente, cuando se considera que su análisis ha llegado a su término.

Notemos que eso tiene una incidencia importante sobre el pase. Pues en un caso, si el pasante no está lejos del momento de su autorización como analista, eso permite constituir una pareja, como lo deseaba Lacan, a saber, el pasador y el pasante como cerca de una pareja simétrica. Así, si el pasador "es el pase", siguiendo la formulación de Lacan, el pasante es supuesto como para elucidarle, o sea, producir la elaboración que marca un cambio en relación a lo que aún no se ha desanudado en el pasador. En el otro caso, si el momento de la autorización queda lejos, esto quiere decir que participamos en la fabricación de un dispositivo inverso al de la IPA, pero no menos problemático. Lo que llamo inverso, sería una disimetría que pasa por el hecho que el pasante se presenta al dispositivo para rendir cuenta, no de un momento electivo de un recorrido, sino del cúmulo de su experiencia como analista. Seguro que nada objeta a que alguien pueda presentarse al pase mucho tiempo después de su autorización como analista. Pero no se comprende cual podría ser el beneficio para él o para o para el psicoanálisis. Eso permite sostener que el dispositivo se funda no en dejar constancia de una experiencia probada, para eso existe el título de AME, pero lo que funda la experiencia es la apuesta del analista por venir. Y el término de apuesta es legítimo pues así como el acto depende de lo que le sigue, el deseo sólo se evalúa "après-coup".

A partir de ahí, la cuestión es: ¿Queremos un dispositivo que garantice un deseo o que garantice un acto? Si éste es el caso, nos falta por promover en nuestro discurso que los candidatos al pase sean aquellos que puedan testificar acerca del "*Nec plus ultra*" de la experiencia, sabiendo que la garantía sobre el deseo es imposible. Creo que entonces esto tiene justamente un interés relativo, que es el de confirmar por una nominación lo que el candidato, por su recorrido, sin duda haya conseguido hacer pasar por otra parte: por sus trabajos, o por los efectos analíticos sobre sus analizantes, por ejemplo.

Creo que el beneficio esencial del dispositivo es relativo a que la distancia temporal entre el pasador y el pasante, aunque no pueda medirse, debe responder a una lógica temporal en la que la disparidad subjetiva relativa al momento del acto debe ser - en la medida de lo posible- reducido. Esta lógica temporal, está también introducida por la designación del pasador, y, aunque nada le obliga a presentarse al dispositivo, será lógico que en un tiempo no demasiado lejano pueda concluir este momento convirtiéndose en pasante.

Concluyo. Tenemos a partir de ahora una elección a realizar, histórica, que es la de contar con el analista por venir, y tomar en serio la proposición de Lacan concerniente al no-analista, es decir, aquel que aún no lo es, como garante del psicoanálisis. De otra forma, no haremos otra cosa que una política del pase para mantener lo que Lacan llamó "el estado delirante de deferencia a los "ancianos"

Traducido al español por Ramon Miralpeix

DECISIONES

Patricia Muñoz de F.

“El analista si se criba en el desperdicio que he dicho... es en lo que debe haber circunscrito la causa de su horror, el suyo propio, el de él, separado del de todos, horror de saber...”³⁰

Sabemos que el Pase es un dispositivo que Lacan ofrece a su Escuela tres años después de su fundación, su función esencial es elucidar ese momento de pasaje de analizante a analista. Este dispositivo está en el corazón de nuestra Escuela de psicoanálisis del Campo Lacaniano y es esencial para el mantenimiento y la enseñanza del psicoanálisis. En la proposición de Lacan del 9 de octubre encontramos que aunque el principio que rige en la Escuela es que el analista se autoriza a si mismo, eso no excluye que la Escuela garantiza que un psicoanalista surge de su formación, dice allí puede y debe. Y el analista puede querer esa garantía.

Pero antes de que llegue el momento del pase es necesario hacer un análisis, en éste, el inicio y el final son momentos en los que está implicada la decisión del sujeto, esos momentos son momentos de separación, son una decisión sin contar con el Otro. También está la decisión de ser analista que no es un “querer ser” y el hecho de presentarse al pase que es una decisión diferente, demandar el pase es incluir el Otro de la Escuela.

También hay implícita en la decisión una apuesta, algo se puede perder o mejor, la apuesta está perdida desde el principio, aunque el sujeto no lo sepa. En la apuesta se trata de un acto, en tanto ella está en relación con el objeto “a”. El acto es la vía por la que encuentra su certidumbre.

Teniendo en cuenta el título de nuestro trabajo nos preguntamos que relación hay entre decisión y elección, en el diccionario de filosofía se habla de decisión como un concepto básico dentro de un grupo de nociones en las que figuran también las de acción y elección. Hay otro sentido de decisión que puede calificarse de existencial, no solo “decidir entre” sino un “decidirse por”³¹, en el diccionario de Maria Moliner, decidir viene del latín “decidere” de “caedere” cortar, también es: acordar, decreto, veredicto, acto voluntario, determinación, resolución, fin de la deliberación, juicio que aporta una solución.

30 Lacan Jacques. La nota a los Italianos. En Uno por Uno, abril 1991. p.17

31 Diccionario de filosofía, José Ferrater Mora, Editorial Ariel. Tomo 1 (p.786-787) Barcelona 1999.

Decidir es elegir, es tomar posición, es una apuesta, es renunciar a un posible todo, cortar con algo. Implica un grado de certeza, la decisión es un juicio que lleva a una conclusión, es todo lo contrario a la inhibición y a la duda.

Por eso el título de esta ponencia: Decisiones, más precisamente la historia de las decisiones, que generalmente van en contra de lo establecido y aceptado, por eso veremos una breve la historia de las herejías y al final lo ilustraré con mi experiencia personal.

Hay entonces varios momentos en la historia de las decisiones que conciernen la relación de un sujeto con el inconsciente: Un primer momento, el análisis, el paso o el acto de decidirse a entrar a un análisis y el acto de decidir la salida, discernir el punto en el cual se ha agotado para el sujeto lo que del inconsciente puede esperar aún del Otro y lo que ha quedado como resto. Allí podría terminar todo, pero puede haber una elección, una decisión de ocupar para otros el lugar de analista, sabemos que esto será cuestionado en el análisis. Y un tercer momento, el acto de decidirse a presentarse al pase, éste acto tiene en sí mismo, una lógica adicional que hace que Lacan lo determine más como un salto que como un acto.

En los tiempos lógicos también esta implicada una decisión de un juicio que precipita el momento de concluir: Es éste el aserto como decisión sobre uno mismo, por el que el sujeto concluye el movimiento lógico en la decisión de un juicio que se presenta lógicamente como la urgencia del momento de concluir. Urgencia que conlleva además una herejía del sujeto, una ruptura con el saber previo, que le ha servido de garantía, que lo aliena a las seguridades del Otro. Es siguiendo a Lacan un "aserto sobre sí mismo que apunta a la incógnita real del problema frente al deseo del Otro como un atributo ignorado del sujeto mismo (...) De tal modo que es este aserto sobre sí mismo por el cual el sujeto concluye el movimiento lógico en la decisión de un juicio"³²

En el seminario El Síntoma Lacan nos dice "Es un hecho que Joyce elige, por lo cuál es como yo, un hereje. Porque el hereje se caracteriza precisamente por la Haeresis, que en griego es elección. Hay que elegir el camino por el cual alcanzar la verdad, tanto más cuanto que, una vez realizada la elección, esto no impide someterla a una confirmación, es decir, ser hereje de la buena manera, aquella que, por haber reconocido bien la naturaleza del síntoma, no se priva de usarlo lógicamente, es decir hasta alcanzar su real al cabo de lo cual no hay más sed"³³

Hay herejes y herejes, o sea que hay algunos que serían herejes de la buena manera, serían los que se someten a una confirmación, como la del pase por ejemplo. Poder usar el síntoma lógicamente, hasta alcanzar su real, por haber reconocido su naturaleza. Dice que a partir de allí ya no habrá más sed, se refiere a la búsqueda de la verdad, es ese camino que se recorrió para encontrar la verdad y que se agota.

Un poco más adelante Lacan nos invita a abordar las realidades humanas sobre todo en la experiencia religiosa y especialmente lo que allí se ha articulado bajo los términos de conflicto entre el dogma y la herejía, lo que se traduce concretamente en el conflicto entre la gracia y la libertad. La noción de gracia es muy precisa, Gracia es benevolencia, favor, disposición amistosa, favorable o protectora hacia alguien. Ayuda sobrenatural concedida por dios al hombre para el ejercicio del bien y el logro de la bienaventuranza.

32 Lacan, Jacques. Escritos I El tiempo lógico y el acerto de certidumbre anticipada. Pág. 28-29 Edit. Siglo XXI Barcelona, 1974

33 Lacan, Jacques. Seminario El sinthome (p 15) Editorial Paidós. Buenos Aires- Barcelona-Méjico.

El dogma se define como norma de la fe verdadera; hay que creer en la doctrina y el dogma, solo los cristianos que tienen fe y que practican obtienen la gracia de dios y la vida eterna, quien se oponga al dogma es condenado como hereje.

Lacan nos dice que la historia de las herejías tiene que ver con ciertas direcciones de la ética concreta de las generaciones. Esa historia se remonta a los siglos I y II, está asociada a los concilios, el de Nicomea (año 313) impone a Arrio una confesión bajo pena de excomunión. Hay especialmente una polémica importante que quiero tomar, se trata de Pelagio, quien vivió en el siglo V, éste fue un monje asceta pero nunca fue clérigo, era alguien versado en teología y tenía una extensa educación. Sus ideas fundamentales fueron condenadas por la iglesia como herejías, considera el liberum arbitrium, cuando está fortalecido por el ascetismo, como suficiente en sí mismo para desear y conseguir el noble ideal de la virtud, sus ideas están basadas en los estoicos.

Para el, Dios ha provisto al hombre en su naturaleza humana de la voluntad libre y del don del discernimiento del bien y el mal. Enfatiza la confianza del hombre en sí mismo y su capacidad de libre albedrío, describe la conciencia como autónoma, independiente y libre, sin posibilidad de sufrir ninguna intromisión, libre, emancipada de Dios, capaz de practicar toda virtud y evitar todo pecado. El hombre no necesita de la gracia tiene el ejercicio de su libertad, Para Pelagio, no es por la gracia que el hombre se salvara, sino que es libre de elegir y para salvarse tiene que esforzarse.

La experiencia del psicoanálisis ilumina este recorrido por la concepción de la libertad y la elección en la religión. Volvamos a lo que habíamos planteado inicialmente cuando introduje tres momentos en los que se juega una decisión del sujeto, que se presentaron así en la experiencia personal.

El primer momento: La decisión, el paso de entrar a análisis fue nombrada desde el principio como: “Tirarse al cauca”, El cauca es el segundo río de Colombia, nace en los Andes y es un río conocido por peligroso y traicionero es una decisión entre la vida y la muerte. Los síntomas eran esencialmente inhibiciones y fobias. Durante el primer análisis por la muerte de la madre se produjo un efecto de expulsión que no pudo manejarse en el análisis, la transferencia callo y se instaló en Francia, por eso se decidió a ir a ese país a continuarlo, el análisis tenía un fin, era como una promesa que encontraba en la teoría de Lacan y fue necesario atravesar el atlántico, aprender otra lengua, e introducirse en otra cultura para terminarlo. Ese momento puede ser llamado “la travesía del Atlántico”

Es un atravesamiento que atraviesa al sujeto y por eso él ya no es el mismo, no es sólo lanzarse al agua “tirarse al cauca” sino también atravesarlo y llegar al otro lado, alguna vez el analista en un momento en que se refería de nuevo a esa frase, dijo “ya está al otro lado” pero aún tenía que “correr mucho agua debajo del puente” antes de terminar el análisis. También había que desprenderse de algo que se sentía como lo mas propio y que nadie le podía quitar, consentir a perder lo maspreciado que tiene que ver con el goce, poner todo sobre la mesa. Recuerdo una intervención de mi analista en la que me dice “No hay más referencia que la que uno saca de su análisis”, es la necesidad lógica de concluir, es un acto y una decisión que permite salir del análisis no a cualquier precio, hay que pagar un precio, lo que se pone en la mesa de juego, la apuesta. Es el encuentro con la castración y la pérdida, que lleva a concluir y terminar el análisis.

Hubo un final en dos tiempos, es un sueño, el inconsciente que hace enigma, el que empuja a tomar la decisión de volver al análisis y lograr llegar a una conclusión. Se trata de un sueño en el que se tiene que entregar un mensaje al analista, pero se encuentran muchos obstáculos, no dejan entregarlo, la iban a matar, los personajes son personas conocidas del psicoanálisis. Sin embargo, es una decisión tomada, entregar ese mensaje, era una información valiosa, luego aparece en el sueño una palabra completamente enigmática, “Ranelagh”.

Tratando de descifrar lo que quería decir esa palabra, resuena el nombre de Lacan y de Otto Rank, se piensa en la angustia del nacimiento y en la muerte, además tiene que ver con el psicoanálisis. Luego se recuerda la referencia que tiene Lacan:

*“del esclavo-mensajero del uso antiguo, el sujeto que lleva bajo su cabellera su codicilo que le condena a muerte no sabe ni su sentido ni su texto, ni en qué lengua está escrito, ni siquiera que lo han tatuado en su cuero cabelludo rasurado mientras dormía.”*³⁴ También evoca la novela de García Márquez “Crónica de una muerte anunciada”.

Cuando en análisis se trabaja el sueño, se impone una frase ¡A quien hay que matar! es una frase que suena horrorosa pero que implica también ¡estar dispuesto a todo! Estar dispuesto hasta a morir.

Con este último sueño, en que el esclavo mensajero lleva sin saberlo el mensaje que le condena a muerte, lo que surge es la idea de no retroceder a matar a alguien para sobrevivir. Estar dispuesto a todo hasta morir, arriesgar la muerte, para vivir. Es darle la cara a la muerte, tiene que ver con el decir como un acto ético y el efecto que esto tiene sobre la vida del sujeto. La palabra enigmática resultó ser un nombre en francés que era muy conocido, además es el nombre de una calle de París. Esa palabra presenta, escenifica la importancia de hacerse un lugar, ocupar un lugar.

Segundo momento: durante el recorrido del análisis había un querer ser analista que no era muy seguro y sólo hasta el final se presento como una elección. El efecto del análisis es un cambio en la estrategia del sujeto frente al Otro, y de la posición fantasmática: “pasar desapercibida”, hacerse el muerto, no hablar, no decir, esto se presenta como un pasar de la inmovilidad, el silencio y la inactividad, (que le daba consistencia al Otro) a tomar posición, hablar, actuar. Posibilidad de ocupar un lugar, es valentía, es enfrentar la ferocidad del Otro y dejar de alimentar esa ferocidad. Ferocidad que es una interpretación de cómo goza el Otro. Y la suposición de una voluntad del Otro vivida como expulsión. Una vez atravesado ese límite, se revela la inconsistencia del Otro. Solo atravesando este punto se puede llegar a ocupar el lugar del analista para otros y hay la posibilidad del acto analítico.

Tercer momento el pase. Dijimos que esta decisión es diferente a las otras dos, que Lacan la llama un salto, si el final del análisis tiene que ver con una conclusión, un cambio de posición del sujeto y que éste puede decir las razones, creo que el pase se da como una consecuencia. Quería tener una perspectiva diferente, poder encontrar la lógica del recorrido y por eso la experiencia del pase era importante, era también llegar hasta las últimas consecuencias.

34 Jacques Lacan, Subversión del sujeto y dialéctica del deseo Escritos.

Presentarse al pase era una cuestión ineludible, una consecuencia lógica, estaba dentro de la pendiente que se había elegido. También tenía que ver con la relación con el psicoanálisis. Como decíamos antes siguiendo a Lacan en el recorrido para encontrar la verdad, se reconoce la naturaleza del síntoma y puede usarse lógicamente, alcanzando su real y se puede buscar someterse a una confirmación. “Ser hereje de la buena manera”.

PASE DE AYER, PASE DE HOY

Albert Nguyễn

Si se tratara de no cambiar nada de cómo funciona el procedimiento, omitiendo actualizar el pase, no habría ninguna necesidad de organizar esta jornada. El Pase que es el de nuestra Escuela no puede contentarse con ser idéntico a lo que ha sido.

Pienso que es necesario considerarlo hoy, a la vez como la puesta en acto de las opciones que instalan a la EPFCL en un lugar claramente distinto de las otras Escuelas, y por otro lado hacerlo accesible a la mayoría y sin duda lo uno no va sin lo otro: para esto, me parece que tenemos que inventar.

Algunos de nosotros han hecho la experiencia del pase anteriormente, podemos pues analizar lo que hemos extraído de ella, ya que había cosas que extraer y podemos también hacer la crítica. Y más allá de este examen queda “inventar” un pase acorde con la realidad de nuestra Escuela hoy.

Pocas demandas de pase, es un hecho, y las razones de esta débil demanda son múltiples. Para ir rápido diré que la causa son los dispositivos institucionales complejos para muchos de nosotros y la juventud de la Escuela. Muchos de los que han llegado después de la escisión no han terminado aún su análisis. Esto lo explica. Aquellos que se presentan al pase tienen una práctica analítica de mucho tiempo que no favorece estar del lado “en la brecha” invocado por Lacan. Sin duda, también la política de integración de los recién llegados a la Escuela ha sido, hasta el momento, demasiado tímida.

Pero hay más: me parece que no sólo no hemos terminado con la idealización del pase, su sacralización, la religión de los AE que hemos conocido bien, el misterio que lo envuelve, tampoco con los inconvenientes que tienen que ver con los ideales colectivos.

Pero sobre todo, y la experiencia de los carteles anteriores y recientes en los que he tenido la suerte de participar me conduce a decir que el principal obstáculo reside en la confusión entre el pase y el final del análisis. Pienso que esta creencia evidencia una lectura insuficiente de la Proposición de Lacan y de los textos que la amplían, (por ejemplo el Atolondradicho). El pase no es el fin del análisis.

Por evidente que parezca a algunos de nosotros, frecuentemente las discusiones sobre el pase giran en torno de este colapso pase-fin.

Me parece que precisamente una clarificación de nuestras opciones permitiría separar el pase del fin del análisis. Podría no solamente mover las representaciones que tenemos del pase, sino que tendría la ventaja de hacerlo más agalmático que enigmático y daría a muchos de nosotros la posibilidad de

captar en qué, por ser capital en el desarrollo de un análisis, el pase no es, por tanto, tan inaccesible y misterioso. Sobretudo esto desplazaría esta amalgama pase-fin responsable de muchos de los “Pero” que retardan la entrada en el procedimiento.

Señalo además que la cuestión del fin del análisis tendría entonces un alcance mayor, sería una apuesta epistémica muy fuerte, preservando una clínica del pase que se centraría en el momento del pasaje de la posición de analizante a analista, o sea, lo que hasta el momento, y después de la época de Lacan falta en los testimonios.

Es necesario terminar con el pase como el “non plus ultra” del análisis, que no existe, y más bien hacer de él una operación, un momento de un análisis que pueda, más allá de la experiencia de cada uno, servir a otros, especialmente a los miembros de la Escuela, creando un saber que vuelva a dar a la experiencia del análisis su valor atractivo.

No hay duda de que esto podría tener una incidencia sobre la duración, la demasiado larga duración de las curas. ¿Cómo hacer para acortarlas? Ciertamente no decretando su duración, sino contrariando esta creencia en la necesidad de los análisis largos, desligar el pase del fin del análisis me parece en este caso una opción a tomar.

No hay hechos más que de discurso, sólo el del pase, hasta el momento demasiado marcado por el pasado, podrá restituirle este poder atractivo que podría hacer bascular nuestro título: pasar de “El pase, pienso en ello pero....” a un “No pienso en ello pues soy pasante”.

Para delinear un poco la separación entre pase y final del análisis quisiera retornar a la cuestión de la satisfacción del final del análisis.

La satisfacción del fin de análisis

En el prefacio a la edición inglesa del Seminario XI, Lacan escribe “*El Psicoanálisis desde que existe ha cambiado*”. No voy a desarrollar este punto puesto que ya ha sido abordado en diversas ocasiones en el Seminario de Escuela en París, sólo retomaré la cita: “*el inconsciente, o sea, real, si se me cree*”. Este inconsciente real hace pasar de la historia a la hystoria (con una y).³⁵

Y en este mismo texto, a propósito del pase, plantea esta pregunta que requiere un trabajo en la Escuela “*Queda la pregunta de lo que puede impulsar a quienquiera*” (se trata de impulsar, no de pensar) “*sobretudo después de un análisis*” (sobretudo después de que se haya desligado de lo que ha reconstruido: su historia) “*a hystorizarse por sí mismo*”

Cómo puede venirle a alguien la idea de tomar el relevo de esta función? ¿Cuál es la razón? Él lo atribuye a la satisfacción del fin del análisis.

¿Hay que deducir que si el número de demandas de pase es tan discreto es a causa de que esta satisfacción no está todavía al alcance para un buen número de analizantes? Pregunta que puede redoblarse en otra ¿Hay que confundir el momento de la demanda de pase con la obtención de la satisfacción? Ya que, después de todo, la satisfacción puede conducir a no demandar lo que sea.

³⁵ La traducción no puede dar cuenta de la ortografía de la palabra *hystoria* que Lacan utiliza como derivada de la palabra *hysterie*

Por el contrario ¿no sería éste más bien el momento de desorientación, de destitución, de angustia que señala la brecha sobre la que se encuentra el analizante hacia el final del análisis que podría ser tomado como el momento de presentarse al pase?

Este acto como todo acto comporta la prisa. Esta toma en su paréntesis la hystorización y la separación que ratifica el fin del análisis por poco que se distinga la hystoria y la separación final.

Sería interesante escuchar testimonios, no obligatoriamente de aquellos que se presentan al pase en los que, hay que recordarlo, se trata de apreciar en primer lugar lo que motiva al pasante a querer ocupar este lugar del analista al menos tanto como lo que el analizante ha hecho del fantasma y del síntoma en el curso de su cura o de saber si verdaderamente se trata de un fin de análisis. Por lo tanto esta “deriva” se ha producido, así pues la posibilidad de tener testimonios sobre este tiempo entre el pase y el fin del análisis me parece que justifica hacer de ello una prioridad.

¿Qué es lo que pasa antes de terminar, antes de la separación?

¿Qué es lo que pasa entre el pase clínico y la separación del analista? Sobre este punto tenemos indicaciones muy precisas de Lacan en el Atolondraducho, lo que no disminuye en nada la utilidad de tener testimonios.

Es necesario admitir que si el sujeto se autoriza a instalarse por otras razones que el automaton, es porque después de la deflagración del pase encuentra una satisfacción en el análisis y una satisfacción tal que la quiere hacer saber a otros. Esta satisfacción de resolución no constituye por tanto el fin de la experiencia, ya que falta aún separarse, resolución segunda, de la transferencia y según las modalidades propias a cada uno: a la resolución de la neurosis sigue la resolución de la neurosis de transferencia a la que se sustituye para que se pueda hablar de fin de análisis. Sobre este punto, incontestablemente, Lacan ha ido más lejos que Freud. Veo ahí una buena razón para no confundir lo que se podría llamar “satisfacción de pase” con “satisfacción del fin de análisis”.

La hystorización ha colocado la falta en su lugar y el pase - es el punto que Lacan indica - consiste en la puesta a prueba de esta hystoria, o sea, las modalidades singulares de cómo se establecen las relaciones con la falta en la cura.

El “Yo no pienso” del acto

Es ahí donde adviene el acto, y no apunta a un “yo pienso”, habría que decir más bien “yo no pienso, pero soy pasante”.

El acto remite al deseo que no se predica pero, del que, por el contrario, hay que analizar los rodeos, las inhibiciones, los impedimentos.

Para poder pasar hay que haber terminado con la búsqueda de la verdad, con los embrollos y los avatares de su historia. Verdad y saber son incompatibles y si la satisfacción del fin de análisis es “saber inédito”, no puede más que conducir hacia lo que este saber transforma:

- Las mutaciones subjetivas singulares

- Pero también el cambio, la transformación de la relación a los otros: y es ahí que la Comunidad de experiencia que es la Escuela encuentra para cada uno su lugar y su razón de ser.

Lo que se agrega de nuevo a la dimensión del acto reside en esta “urgencia” que Lacan añade al don de la satisfacción del fin. Lacan nos da un estilo del fin de análisis que confiere a esta satisfacción un doble carácter de vivacidad y ligereza.

Se puede deducir una indicación en cuanto a la dirección de la cura a su término: Apresurarse para el acto, el analista “se apresuracto”,³⁶ si puedo decirlo, lo que no es sin evocar el sin-concesión, sin prórroga sostenida por la certitud misma que lo ha hecho psicoanalista.

Sobre este modelo de la prisa y del acto se debería poder pensar el pase y su procedimiento. El pase entonces respondería a esta urgencia de la que habla Lacan a propósito del fin y no del pase, pero el pase señalaría la entrada en el momento de la prisa, este momento de concluir y creo que sería bueno no perder de vista que este momento es introducido por Lacan con el parámetro de la urgencia. El procedimiento podría captarla.

De este modo la satisfacción ligada al trabajo efectuado en la cura podría redoblar con la satisfacción de transmitir un saber que podría servir al psicoanálisis. El AE está al servicio del psicoanálisis ya que de él se espera el testimonio del punto en el que está en relación a los problemas cruciales del análisis.

Creo que se puede extender a todos los pasantes, incluso a los pasadores este servicio dado a la Escuela y al psicoanálisis. Y se puede igualmente soñar que este saber transmitido haga más atractivo el análisis en los tiempos en que está denigrado, criticado y para algunos “has been”.

El tiempo del procedimiento: otra lógica:

Voy a abordar ahora lo que falta a mi título: “el pase de mañana”, ya que hoy es ya mañana. El pase mañana es el pase tal como la Escuela (en la que hablaremos....mañana) lo practica y lo desea: un pase un poco desmitificado, desidealizado y desolidarizado del problema del fin del análisis para intentar cernir este momento del pasaje al analista sobre el cual Lacan ha centrado su Proposición con un “éxito” que él mismo sostuvo y sobre el que reina siempre el mismo silencio, al distinguir el deseo del analista con el fin de la cura.

Dicho de otra forma, todos los que han decidido practicar el psicoanálisis-especialmente en estos últimos años- podrían beneficiarse de esta experiencia única de pedir entrar en el procedimiento, para construir en razón los motivos a menudo oscuros que los han llevado a autorizarse, y si puedo decirlo a “autoarriesgarse”.

El verdadero problema reside en nuestra capacidad colectiva de clarificar las opciones de esta Escuela concernientes al pase, de forma que los que han hecho la elección del Campo Lacaniano después del 98 puedan estar interesados. El

36 “se hâcte”. Condensación que hace el autor entre “hâter” y “acte”

nudo de la clínica y la política se hace ahí y no veo ninguna otra salida posible, es mi proposición hacer del pase un tiempo de la cura, hacer del pase un tiempo lógico de la cura.

Si se quiere, de lo que se trataba hasta el momento al presentarse al pase era el haber terminado el análisis y de hacer ratificar este fin. Yo definiendo hoy una secuencia diferente.

**CURA → PASE CLINICO → PROCEDIMIENTO → FIN DE ANALISIS
DEL PASE**

De esto se puede deducir:

O bien el procedimiento del pase inscribe una nueva dimensión temporal, un 4º tiempo: se sitúa entre el pase clínico y el fin del análisis, que en efecto en la experiencia no se superponen.

O bien se puede también pensar que no se trata de una nueva temporalidad: el procedimiento corresponde entonces al momento de concluir, concluir sobre el pase clínico con la ventaja de no situar el fin del análisis en el ordenamiento del tiempo lógico, introduciendo una disyunción entre el tiempo del procedimiento y el momento de la separación del analista **PROCEDIMIENTO// FIN DE ANÁLISIS**.

Por mi parte creo que esta introducción de la disyunción es interesante porque podría permitir separar pase y el fin de análisis que obstruye a menudo el pase y la nominación de un AE.

O bien es mejor guardar todavía nuestro habitual recorte temporal del tiempo lógico y decir que el momento de concluir va desde la entrada en el procedimiento al fin efectivo del análisis: el pase inaugura este momento y el fin del análisis lo concluye. Nada impide por otro lado inventar por fuera del procedimiento del pase propiamente dicho un dispositivo que concerniría más específicamente a los fines de análisis y que no se trataría de la nominación sino simplemente de recoger las experiencias sobre este punto que podría ampliar nuestro saber.

Esta concepción del momento de concluir desdoblada de esta forma presenta una doble ventaja en la que he pensado escribiendo este texto

- podría ser una buena forma de saber un poco más sobre la conducción de las curas (y por tanto de la práctica de los analistas, y

- separando el pase del enclave en el que se halla el problema del fin del análisis podemos saber más sobre el pasaje al analista del lado del analizante.

El pase laico, supone, si me lo permiten “colgar los hábitos” de los acentos religiosos y solemnes que lo han rodeado para dejar lugar a más ingenuidad (esta palabra es de Lacan), ligereza e inventiva. Y ¡en la urgencia!

El pasante sería aquel que, en la urgencia estaría embargado por un deseo “imperioso” de tener que decir al cártel lo que le pasa o le ha pasado en su análisis (lo que se diga al pasante requiere una gran movilidad del dispositivo), testimoniar, dar respuesta a la presión de un “sin demora”.

Se puede concebir que el pase conforme a lo que Lacan anhelaba, concierne a los analizantes que, sacudidos, sorprendidos por el pase, la Escuela les ofrece la oportunidad de testimoniar de este momento de mutación subjetiva.

El pase es una experiencia única, que no necesita ninguna sombra de misterio o de elitismo, sino que, al contrario, puede hacerse con modestia y sobre todo con algún rasgo de alegría.

No veo lo que podría objetar a que el pase sea alegre, aunque acompañado de la angustia. ¿Si no cómo sería la estructura del relámpago? Defiendo un pase ligero, la ligereza no es incompatible con lo serio o lo grave. Por otro lado la ligereza es un nombre de la gravedad y Lacan lo decía, el análisis es trágico-cómico.

Para terminar con una nota alegre os propongo una breve fórmula: “pase a los jóvenes!.....y a los menos jóvenes.”

Traducción a cargo de Lola López

QUINTO ENCUENTRO DE LA INTERNACIONAL DE LOS FOROS Y DE LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO

LOS TIEMPOS DEL SUJETO DEL INCONSCIENTE

El Psicoanálisis en su tiempo y el tiempo en el psicoanálisis

Sao Paulo-Brasil

5-6 de julio de 2008

El quinto Encuentro de la IF-EPFCL parece aún lejano pero la comunidad de la IF-EPFCL ya está trabajando a través del mundo: las Jornadas de América Latina en Chile, las Diagonales de la Opción Epistémico en Sao Paulo con Luis Izcovich, las actividades del FARP de Buenos Aires, el Volumen Preparatorio, los Preliminares y la biblioteca.

EL Volumen preparatorio

Fue preparado por el CIOE, tal cual se precisa en el editorial y estará prontamente impreso en las diversas zonas lingüísticas.

A continuación el índice del volumen:

EDITORIAL

EL SUJETO Y EL TIEMPO

- El tiempo del acto
- Objeto, corte y tiempo
- A la hora de la verdad: a
- Interpretación, corte y tiempo
- Subjetivación del tiempo al final
- Los tiempos del sujeto (es opus temporis)
- Los tiempos del sujeto en el discurso
- Tiempos del inconsciente y discurso de la época, progresión, regresión, destitución
- La temporalidad de la transferencia

Ramon Miralpeix

Juan Guillermo Uribe

Beatriz Elena Maya Restrepo

Juan Manuel Uribe Cano

Ricardo Rojas Gutiérrez

Patricia Muñoz

Jorge Zanghellini

Susana Díaz

Mario Uribe Rivera

Silvia Migdalek

EL PSICOANALISIS EN SU TIEMPO

- El psicoanálisis en su tiempo
- A 150 años del nacimiento de Sigmund Freud, ¿hay tiempo aún para el psicoanálisis?

Jairo Gerbase

*Silvia Arosemena, Dyhalma Avila
Rebeca Campo, Sarah Cervantes,
Rebeca Díaz, María de los Ángeles
Gómez, Hildamar Vilá*

EL TIEMPO DEL ANALISIS

- El tiempo en la cura: las sesiones a-temporales
- El evento imprevisto en el marco de la experiencia analítica

Manuel Baldiz

*Ana Canedo con la participación de
Mar Criado, Rosa Escapa, Cristian
Prado, Teresa Trías*

- El tiempo, el inconsciente y la letra
- El tiempo necesario

*Luís Izcovich
Colette Soler*

Los preliminares

Se acaba de publicar el preliminar 5, escrito por Antonio Quinet (luego de Dominique Fingermann, Daniela Chatelard, Ramon Miralpeix, Bernard Nominé). Recibirán 7 más antes del Encuentro: Hay acceso a esos preliminares a través de la página web del Encuentro.

Los news setter

Aparecen cada mes con nuevas informaciones, el preliminar del mes y un enlace directo con la página web del Encuentro.

La biblioteca online

Acoge en la página web los textos escritos sobre los temas del Encuentro. Pueden enviarlos a analaauraprates@terra.com.br

Comisión Científica Internacional

Alberti Sonia (Brasil-CRIF)
Binasco Mario (Italia-CRIF)
Diaz Patron Ana (Argentina-CRIF)
Fingermann Dominique (Brasil- Présidente del 5* Encuentro)
Gomez Musso Lydia (España-CIOE)
Miralpeix Ramon (España-CIOE)
Palacio Luis Fernando (Colombia-CRIF)
Quinet Antonio (Director EPFCL-Brasil)
Soler Colette (Francia-CRIF)
Strauss Marc (Francia-CIOE)
Teixeira Angelia (Brasil-CIOE)

Proposición de trabajos

Enviar el título y el argumento (15 líneas) antes del 30 de enero de 2008 a la Comisión Científica: vencontroifepfcl@gmail.com
Los trabajos deberán ser enviados antes del 30 de mayo de 2008

Atención a las fechas de las Asambleas de la IF y de la Escuela

Julio de 2008 será la fecha aniversario de los 10 años de la iniciativa de los foros. Es por ello un momento importante de balance y de orientación. Al reservar sus boletos consideren las fechas de las asambleas:

Las asambleas de la IF y de la Escuela:

Viernes 4 por la tarde: discusión sobre la experiencia del pase en la EPFCL

Lunes 7 y martes 8 por la mañana: Asamblea de la IF-EPFCL y votación

La orden del día será precisada más adelante por los Colegios Internacionales (CRIF, CIOE, CIG)

Inscripciones

Las inscripciones pueden realizarse de la forma siguiente:

ESPAÑA

Hasta el 15 de diciembre 2007	100 euros
Hasta el 30 de junio 2008	120 euros
“In situ”	150 euros

Transferencia bancaria al número: 2100 4232 16 2200040988 enviando el folleto de inscripción junto con la copia del resguardo de la transferencia a:

Lydia Gómez Musso, C/Hercegovino 15-17, 4º 4ª - 08006-Barcelona, o

Ramon Miralpeix C/ Aureli Font 2, 1r-2a 084001-Granollers.

Informaciones

Lydia Gómez Musso; tel. 932018375 lydiagomezmusso@telefonica.net

Ramon Miralpeix; telf. 938790414 – miralpeix@va.com

AMERICA LATINA NORTE

Hasta el 15 de diciembre 2007	100 euros
Hasta el 30 de junio 2008	120 euros
“In situ”	150 euros

Hasta el 15 de Diciembre directamente con el Delegado de su Foro o con un representante de los Foros o de la Escuela. El formulario debe imprimirse y entregarse junto con el pago.

Wunsch es editado por el CIOE

M. Angeles Gomez Escudero mgomez@caribe.net
 Lydia Gómez Musso lydiagomezmusso@telefonica.net
 R. Miralpeix miralpeix@ya.com
 Marc Strauss strauss.m@wanadoo.fr
 M Angelia Teixeira cpangelia@uol.com.br
 Jorge A Zanghellini zanghell@isis.unlp.edu.ar